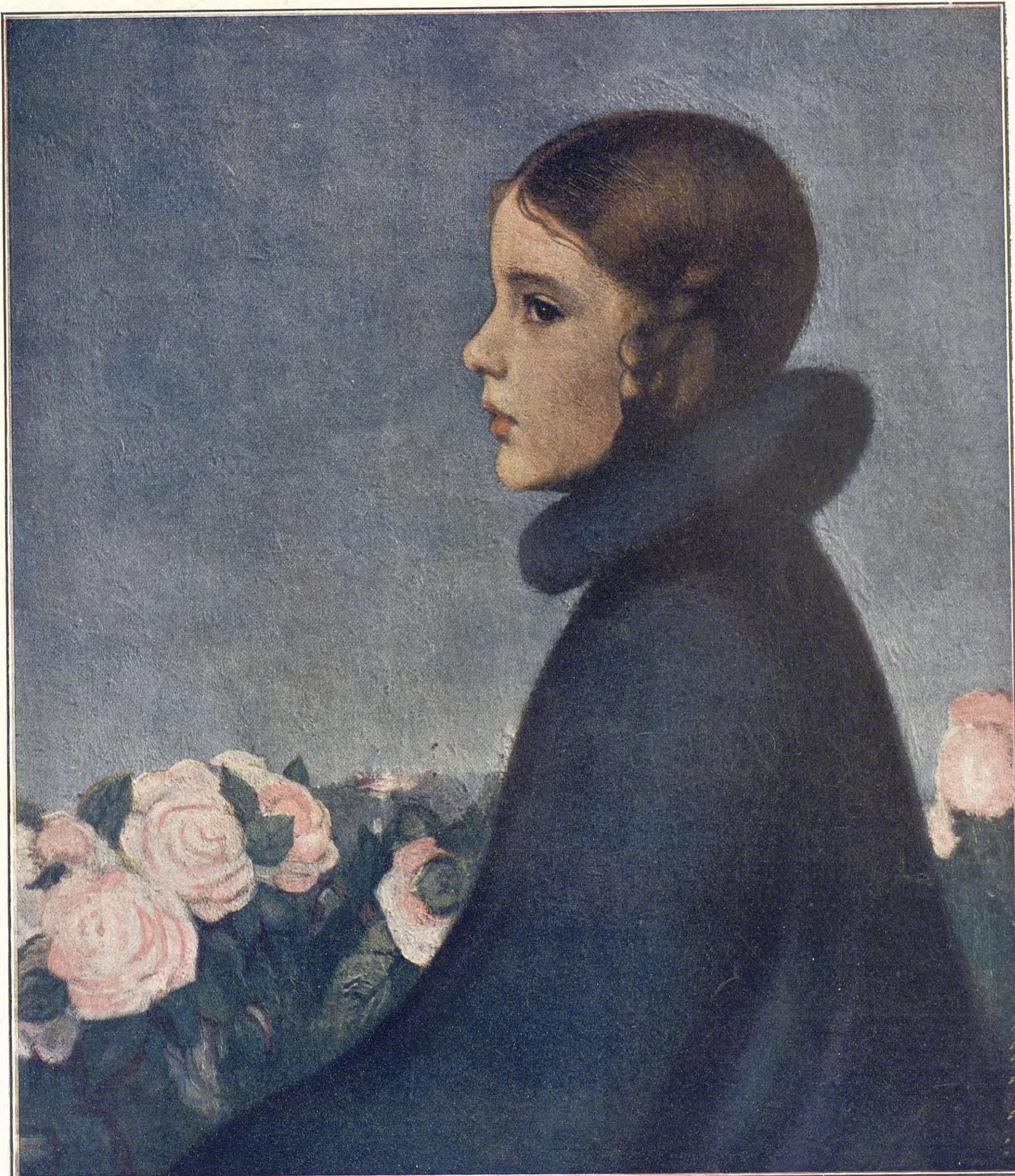


# La Esfera

Año V  Núm. 261

Precio: 60 cénts.



CAMPÁNULA, cuadro de José Pinazo Martínez, que ha figurado en la reciente exposición de este pintor en el Círculo de Bellas Artes

Si su cutis está inflamado,  
irritado y desfigurado por granos,  
es doloroso ó no sano, Vd.  
puede obtener solaz instantáneo  
y cura rápida usando

## CREMA 'HAZELINE'

(Marca de Fábrica)

Ungüento ideal para uso casero

Se vende en tarros y tubos en  
todas las Farmacias y Droguerías



Burroughs Wellcome y Cia.  
Londres

Sp.P. 1612

All Rights Reserved

## AGENDA DE BUFETE PARA 1919

Acaba de publicarse, y por ello felicitamos á la Casa Bailly-Bailliére. Realmente, es un éxito seguir publicando estas obras, que ya se han hecho indispensables, pero cuyo precio apenas si cubre los gastos materiales.

La *Agenda de Bufete* para 1919 contiene todo cuanto necesita consultarse en esta clase de libros, y de ahí su crédito tan sólido como generalizado. Es este su mayor elogio.

La *Agenda de Bufete* para 1919 es de ocho clases, y, á pesar de todas las dificultades, sólo cuesta de 2,25 á 6 pesetas en Madrid, y 0,50 más en provincias, franco y certificado.

De venta en todas las papelerías, objetos de escritorio, bazares y librerías de España, y en la Casa Editorial Bailly-Bailliére, Núñez de Balboa, 21, y plaza de Santa Ana, 11, Madrid.



## FOSFATINA FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños y para las personas de estómago delicado, como los convalecientes, ancianos, etc.

Exíjase la marca **Phosphatine Falières** y desconfíese de las imitaciones. Preparado este alimento en una fábrica modelo y conforme á procedimientos científicos, es *inimitable*.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

## "LA ESFERA" Y "MUNDO GRAFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

**ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, Buenos Aires**

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.ª, únicas personas autorizadas.



Las digestiones penosas, la inapetencia y la debilidad desaparecen tomando después de cada comida una copa de

## XEREZ-QUINA RUIZ

DE FÉLIX RUIZ Y RUIZ, JEREZ

MOTOCICLETAS de 2 1/4, 4, 5 y 7 HP.

*Indian*

AUTOMÓVIL SALON

BARCELONA: MADRID: VALENCIA:  
Trafalgar, 52 Lagasca, 103 Paz, 33

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## La Esfera

### ILUSTRACIÓN MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS...	Un año .....	30 pesetas
»	Seis meses .....	18 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	50 »
»	Seis meses .....	30 »
PORTUGAL .....	Un año .....	35 »
»	Seis meses .....	20 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

*Se ha puesto á la venta  
el número extraordinario de*

# *La Esfera*

*primero de la colección del año 1919*

## ==== SUMARIO ====

### **HOMENAJE A LA LITERATURA DE LAS NACIONES ALIADAS**

Un cuento de

**MAUPASSANT**  
(francés)

**RUDYARD KIPLING**  
(inglés)

**MARK TWAIN**  
(norteamericano)

**RODENBACH**  
(belga)

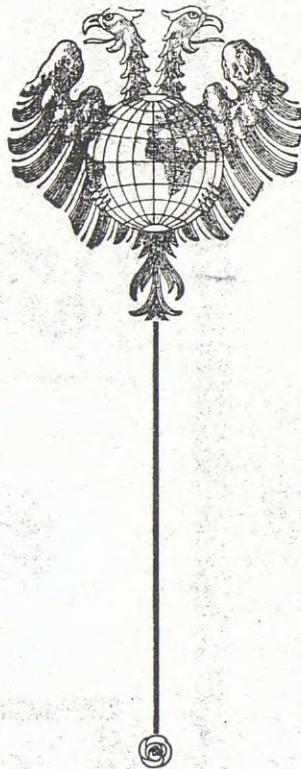
**GABRIEL D'ANNUNZIO**  
(italiano)

**MAXIMO GORKI**  
(ruso)

**EÇA DE QUEIROZ**  
(portugués)

DEL "GHEMPEI SEIÇOUKI"  
(japonés)

y un cuento español de la con-  
desa de Pardo Bazán, que com-  
pleta esta selecta antología de  
grandes cuentistas.



Además, figuran en este nú-  
mero trabajos literarios de:

J. Ortega Munilla, Emilio Ca-  
rrere, Miguel de Unamuno, Fe-  
derico García Sanchiz, Francis-  
co Villaespesa, Ramón Goy de  
Silva, José María Carretero, Al-  
fonso Hernández Catá, Francis-  
co A. de Icaza, José Francés,  
Emilio Bobadilla, José Montero,  
Diego San José y otros, y di-  
bujos de artistas tan prestigio-  
sos como Penagos, Bartolozzi,  
Davela de Seijas, Robledano,  
Ricardo Marín, Totaret, Echea,  
Juan José, Ochoa, Verdugo Lan-  
di, etc., etc.

Contiene, asimismo, este nú-  
mero

**diez y seis bellas páginas  
en tricromía**

fidelísima reproducción de cua-  
dros de Goya, Bécquer, Rosales,  
Pradilla, Zuloaga, Rivera, Her-  
moso, Rodríguez Acosta. "Las  
cuatro estaciones", por el ori-  
ginal artista "Bujados".

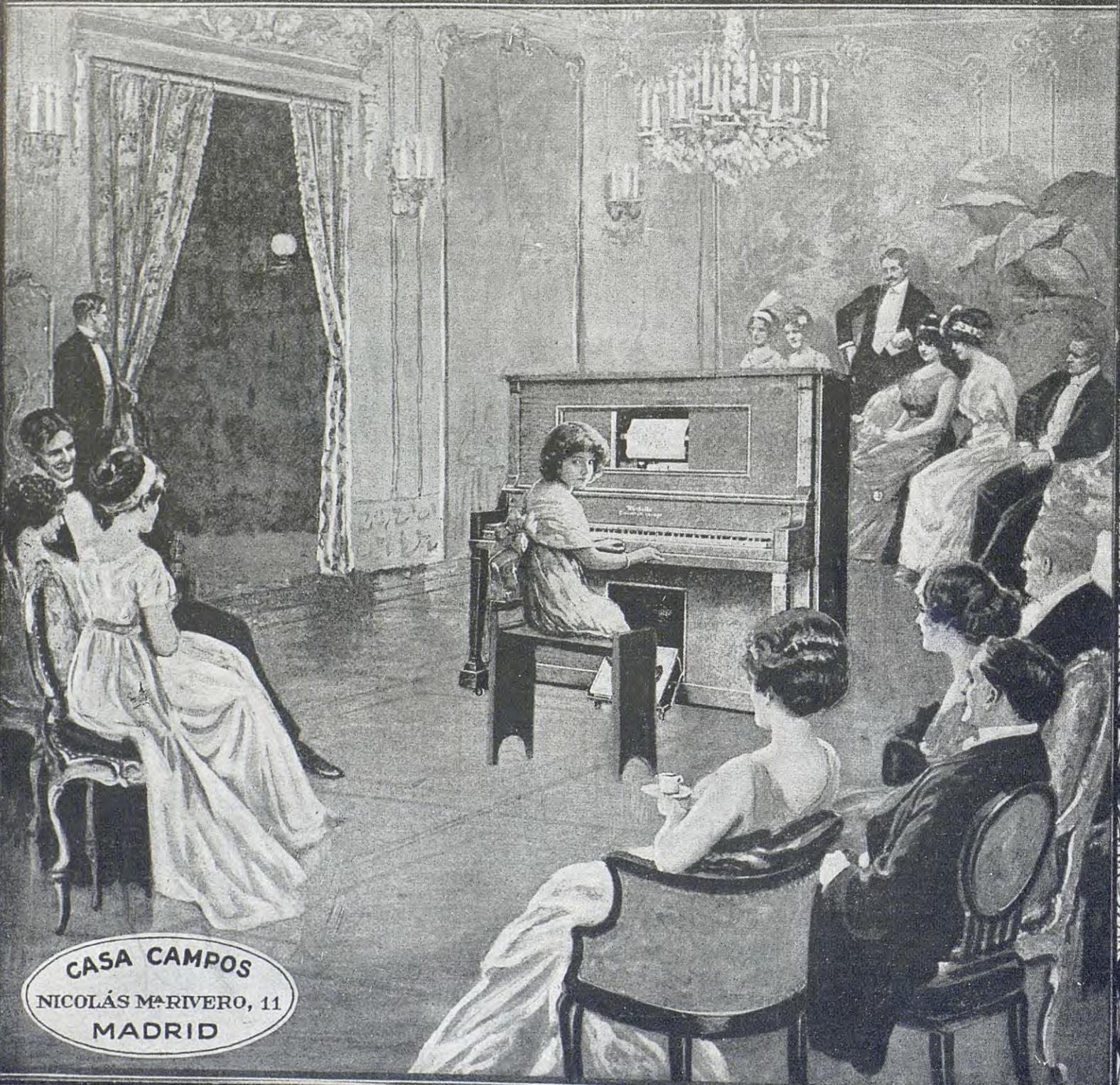
**PRECIO  
DEL NÚMERO:**

# **UNA PESETA**

PIANOS

*Ricardo Campos*

EL PIANO MANUALO  
no puede sustituirse  
con ningún otro  
piano automático



CASA CAMPOS  
NICOLÁS M<sup>o</sup> RIVERO, 11  
MADRID

CAMARA-ETO

# La Esfera

Año V.—Núm. 261

28 de Diciembre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



TIPOS MEXICANOS

Dibujo original de Roberto Montenegro

DE LA VIDA QUE PASA  
**POR UNANIMIDAD...**

España y yo somos así, señora...  
 MARQUINA.

LA escena, en la sala de juntas de un casino. Enorme habitación amueblada de un modo prodigioso, hasta el punto de no haber un chisme más en ella. Todas las juntas han creído deber suyo contribuir á la suntuosidad de la habitación que *las vió nacer*, y los muebles son tan innumerables como anárquicos. Los hay allí de todos los tamaños, gustos y estilos, en las paredes, muchos espejos y los retratos al óleo—¡oh, qué retratos, Dios santo!—de todos los presidentes del casino, menos del primer presidente, que fué quemado un día de junta inolvidable. En un hueco se leen estas palabras: «Reservado para el presidente de este año.» En la pared principal, ó sea la que hay detrás de los nueve sillones de la presidencia se encuentran colgadas las siguientes cosas, de izquierda á derecha: una marina, de autor desconocido; el plano del ensanche futuro de la capital con la fecha de 1857; el retrato del rey Amadeo; una filigrana caligráfica, regalo de un socio de número, en la que el trabajo fué tan laborioso que el autor se cree en el derecho de escribir al pie de ella estas palabras: «Comenzado el año de Alcolea y terminado dos días después de la rendición de Santiago de Cuba»; retrato de cuerpo entero del cacique actual de la provincia: una mano cariñosa ha iluminado las cruces que ostenta el imponente señor con colores rabiosos: estas cruces le llegan á la efígie hasta los muslos y muy cerca del cuello, ocupando el pecho entero á ambos lados de una banda y un buen espacio bajo unos fajines que le ciñen el enorme vientre; una cromolitografía de la escuadra española marchando en busca de la escuadra norteamericana; una fotografía, recuerdo de cierta visita hecha al casino por el *Guerrita*; la caja de caudales, imponente, roba á esta pared un gran espacio: sobre la caja inmensa, que hace pensar en capitales fabulosos, hay un gato negro disecado; estampa vastísima con todos los retratos de los pontífices que han ocupado la silla de San Pedro; un cromó representando á Lucrecia Borgia; un retrato caprichoso de Cervantes, en el que mano anónima ha escrito: «A pesar de ser Cervantes, no cenó la noche en que terminó el *Quijote*»; en un rincón, enorme boceto en yeso de monumento á un señor bisabuelo, del que luce las cruces á todo tamaño, y que hizo á la provincia favores increíbles, tales como inventar una inundación pavorosa y sacarle al Estado tres millones de pesetas para los perjudicados: el presupuesto de este monumento se acerca á las quinientas mil pesetas: estas pesetas se reunieron por suscripción obligatoria, y el depositario huyó con ellas y una cupletista á América.

Los señores que hablarán y otros que no dirán una sola palabra están en la sala de juntas saboreando tazas de café y copas de licores. Fuman sentados en magníficos sillones. La caja de caudales está abierta. Aunque todavía hay luz en los balcones, los aparatos eléctricos, tan numerosos como complicados, se han encendido.

EPISODIO PRIMERO

UN SEÑOR (*riendo*).—Tiene la palabra nuestro presidente.  
 EL PRESIDENTE (*riendo*).—Formalidad, señores; á mí nadie me puede conceder la palabra. Hablemos en serio (*risas*). El asunto que nos reúne es grave... (*más risas*). Se trata de... (*nuevas risas*).  
 VARIOS SEÑORES.—Pero si sabemos de lo que se trata; no des la lata, hombre.  
 EL PRESIDENTE.—Entonces, yo estoy aquí de más.  
 OTRO SEÑOR.—Y tan de más... (*rien todos*).  
 EL PRESIDENTE.—Bueno, pues haced lo que queráis.  
 UN SEÑOR.—No, eso no.  
 VARIOS (*focosamente*).—Que hable, que hable.  
 EL SEÑOR.—Señores... (*risas*), señores de la junta... (*más risas*).  
 EL PRESIDENTE.—Señores, que el asunto es grave; dejémoslo de bromas; yo quisiera que os hicierais cargo...

UNO.—Tú no, presidente, que lo haces muy mal. A ver ese...  
 TODOS.—¡Bravo, bravo!!...  
 (*El orador hace un gesto de desagrado y continúa:*)  
 —En esos instantes, señores, todo depende de una decisión, de unos minutos de reflexión profunda. Estamos en uno de esos momentos trágicos...  
 TODOS.—¡Ah, oh, uf!...  
 (*El orador cambia súbitamente de tono y dice:*)  
 —... Pues sí que está la cosa para bromas...  
 EL PRESIDENTE (*familiarmente*).—Dejémoslos de burlas, señores. Os he mandado venir para...  
 TODOS.—Para, para, ooh, só, para, hombre.  
 EL PRESIDENTE.—A mí, Prim (*bebe*).  
 UNO.—Señores, que nos debíamos haber reunido hace mes y medio y el tiempo es oro.  
 EL PRESIDENTE.—No será porque no os he llamado. Catorce convocatorias y...  
 UNO.—Hombre, como otras veces convocas y luego eres tú el que faltas...



EL DE ANTES.—¿Me oís ó no me oís? (*Aquí una interjección.*)  
 UNO.—Oímoste, Pérez (*con sorna*).  
 —Pues si me oís, sabed que...  
 UNO.—No eres orador, ya lo has dicho, Pérez.  
 —Iros á...  
 UNO.—Si su señoría sigue por ese camino me verá precisado á ponerle un bozal (*risas que duran mucho tiempo*).  
 OTRO.—En resumidas cuentas, ¿qué es lo que hay que hacer hoy?  
 OTRO.—Eso... cuentas.  
 OTRO.—Y nosotros, ¿qué tenemos que ver con eso? Eso... el cajero.  
 EL CAJERO.—¿Yo?... Ya le he dicho hace dos meses al presidente bastante.  
 TODOS.—Que hable. Tiene la palabra el presidente.  
 (*El presidente saca una hoja de su cartera y lee:*)  
 PRESIDENTE.—... Quinientas pesetas.  
 UNO.—¡Quién las pillara!  
 TODOS.—¡Ansioso! (*Risas prolongadas y bromas.*)  
 PRESIDENTE.—El casino, señores, no cuenta en caja con más cantidad que quinientas pesetas.  
 UNO.—Y ¿para eso tanto preámbulo?...  
 PRESIDENTE.—¿Sí? ¿Podría ocurrirnos mal mayor?  
 UN SEÑOR (*que ha permanecido silencioso hasta ahora*).—Ese es el camino y así se pregunta: ¿podría ocurrirle al mejor casino de la provincia, al más prestigioso, un mal mayor? Tenemos quinientas pesetas de fondos disponibles. Ahora bien: ya sabéis que el edificio del casino está hipotecado dos veces, que se deben los muebles del salón grande, que entre todas las deudas del casino suman no recuerdo bien si quince ó...

EL CAJERO.—Diez y seis mil pesetas.  
 UNO.—¿Y qué vamos á hacer?  
 OTRO (*cogiendo una copa llena de licor*).—¡A beber, á beber y apurar! (*Todos le imitan y cantan el coro de «Marina».*)  
 PRESIDENTE.—¿Pero es posible que esto no os interese? ¿A vosotros, miembros de la junta?  
 UNO.—Calla y bebe, presidente.  
 PRESIDENTE.—Es preciso, no la echemos á perder, tomar una solución.  
 UNO.—De fósforos (*risas*).  
 PRESIDENTE.—Señores, señores, que más de mil socios nos han encomendado los intereses del casino y es preciso, ó conducir el casino á puerto seguro, ó dimitir en pleno.  
 UNO.—¡Pues no te has puesto serio! ¿No ha estado el casino entrampado siempre y ha salido de todo? Entonces, lo mismo le ocurrirá ahora; déjate de tonterías.  
 EL PRESIDENTE (*riendo*).—Que nos vamos á quedar en la calle, que no tenemos otra cantidad que esas quinientas pesetas...  
 (*Charla general. Los socios no hacen maldito caso, beben, rien, bromean...*)  
 EL CAJERO.—Bueno, señores, en la caja sólo hay quinientas pesetas. O se sacan de lo que sea, más, ó el casino se declara en bancarrota.  
 UNO.—Oye, tú: ¿qué hacemos con esas quinientas pesetas?  
 PRESIDENTE.—Discutamos, veamos, reflexionemos.  
 OTRO.—Eso es; reflexionemos. (*Se ponen los socios el dedo en la frente y rien como chicos.*)

EPISODIO SEGUNDO

(*El conserje abre la puerta, y cuando ya está dentro pregunta:*)  
 —¿Se puede? (*risas*). (*Le hacen beber y le dan un puro.*)  
 UNO.—Oye, conserje: si tú tuvieras diez y seis mil pesetas de deuda, los muebles en la puerta de la calle y quinientas pesetas en el bolsillo, ¿qué harías? (*El conserje rie, y acercándose al presidente le habla al oído. Salen el presidente y el conserje.*)  
 (*Pasó una hora. Los socios beben, fuman y charlan de todo menos de la situación angustiosa del casino. Pasada la hora entra el presidente.*)  
 PRESIDENTE.—¿Sabéis quién me ha llamado? Nada menos que la *Niña de las Púas*. Quiere darnos una sesión de cante...  
 TODOS.—Que la dé.  
 PRESIDENTE.—Yo también quiero oírla. Pero la situación del casino...  
 UNO.—Y que no canta esa niña bien, camará. (*Algunos socios cantan imitándola. Otros escuchan con sumo interés.*)  
 OTRO.—¿Qué lleva ese angelito por el cante?  
 PRESIDENTE.—Dice que por ser para este simpático casino, que nos lo deja en quinientas pesetas. Se saldrá por tientos, bulerías, javeras, tarantas...  
 UNO.—Las que tenemos: quinientas pesetas. Mi voto para ella.  
 OTRO.—Y el mío.  
 EL PRESIDENTE.—Calma, señores. Yo también quiero oír á la *Niña de las Púas*; pero el casino está dando las boqueadas.  
 UN SOCIO.—Eso es; ¿y cuándo tendremos como ahora oportunidad de oírla?  
 (*Discusión enorme. Todos los miembros de la junta participan de la discusión.*)  
 UNO.—Que no se diga que este casino es ta-caño.  
 OTRO.—Esa niña canta aquí, ó la presento con carácter de irrevocable.  
 OTRO.—Ahí es nadie la *Niña de las Púas*.  
 OTRO.—Y que no se trae *velosidad* la niña.  
 EL PRESIDENTE.—Entonces...  
 UNO.—Entonces... que esa *Niña* canta aquí aunque se hunda el mundo.  
 EL PRESIDENTE.—¿Y es en eso en lo que se gastan las quinientas? ¿Nadie protesta? ¿Se aprueba por unanimidad?  
 UN MIEMBRO (*como si se sintiera ofendido en la dignidad*).—Tratándose de la *Niña de las Púas*, eso no se pregunta.

# EL AÑO VIEJO

ALLÁ va el año que muere... Tiene todo el venerable aspecto del viejo Saturno: la misma calva limpia y bruñida, como de marfil; el mismo rostro enjuto, cubierto de piel rugosa y flácida como un pergamino; la misma mirada torva, avivada apenas por una lucecilla temblorosa; la misma vestidura holgada y flotante; la misma guadaña, el mismo reloj de arena, las mismas alas en los lomos encorvados por la fatiga...

Dieron las doce en la torre de una iglesia que las sombras ocultan; vaciló la misteriosa lamparilla que alumbraba una hornacina; de la llana superficie de los campos se alzó un rumor confuso; del fondo de una nube salió un rayo de luna que se tendió sobre la tierra cubierta y bruñida por la escarcha... Y el viejo Cronos de la calva descomunal y las barbas de lino, apresuró el paso, cual si temiera la luz del sol del nuevo día.

Huía el año, ya acabado su reinado sobre la tierra. ¿Por qué? De su cruel antecesor recibió el trono ensangrentado y el cetro ardiente hasta quemarle la mano, como recién salido de una fragua. Otros antecesores suyos encendieron la hoguera en que el mundo ardió durante cuatro años. Cuando él tendió su mirada sobre la tierra, ya eran los campos desiertos infecundos, sin espigas ni flores, y los ríos habían cambiado el azul de sus aguas por el rojo de la sangre vertida; ya estaban paralizadas, entregadas á un sueño de muerte, las colosales máquinas de fábricas y manufacturas; ya eran un montón de ruinas humeantes lonjas y palacios de magnífica arquitectura; ya estaban desgarradas y rotas las caladas ojivas y las esbeltas agujas de las catedrales históricas. Ya estaba desencadenado el huracán del odio y sus ráfagas conmovían los dorados sitials de reyes y magnates y los bancos humildes de menestrales y labriegos. Interrumpida estaba ya la vida en colegios y universidades, en aulas y academias, y la Idea y el Pensamiento yacían dominados ó proscriptos bajo el férreo yugo de los terribles artefactos de la guerra. Filósofos y pensadores, sociólogos y artistas, poetas y maestros callaban, absortos ante la tragedia, y sólo la espada del guerrero escribía sobre la tierra una gesta de fuego y de sangre.

¿Por qué había de huír el año viejo? Cuando sus barbas empezaban á blanquear y su piel se arrugaba para ser como pergamino, volaba sobre Europa la simbólica paloma de la paz. En sus manos, comenzadas á enflaquecer, posó el vuelo anunciando que los cañones enmudecerían prontamente y las espadas volverían á sus cueros. Y ya están mudos los cañones y quietas las espadas, y en la historia de este año caduco se escribe en letras brillantes, como de oro: el Año de la Paz.

Y, sin embargo, el año que muere, huye. Huye quizá asustado de la triste herencia que deja al nuevo año que nace. ¡Qué tremenda labor la de los días venideros, hasta rehacer lo deshecho, restaurar lo olvidado, levantar lo caído, restablecer lo que rompieron los años que se fueron! ¡Qué ruda y formidable tarea hasta poblar todos los rincones, alegrar todos los hogares, labrar todas las tierras, alzar todas las viviendas y todos los altares y hacer que el mundo tenga ritmos y hervores de vida sosegada y apacible que permita á los pueblos y á los hombres el libre cambio de sus ideas y su comercio! ¿Cuál será el día en que á los humanos les sea dado el tranquilo disfrute de sus viñas y de sus ríos, el deleitoso goce de sus mitos, de sus creencias y de sus versos? ¿Y cuál será la hora en que se apaguen para siempre los ecos de las pisadas del corcel de Aníbal?

No ha de ser este año nuevo, joven y fuerte, el que haga recobrar al mundo su pérdida serena. Aun no cantarán los poetas al vino y á las rosas, ni los filósofos se darán á los placeres de la meditación y la elocuencia. Hay muchos templos mudos, muchos acueductos caídos, muchos huertos yermos, muchas ciudades destruidas y muchos bronceos, mármoles, estatuas y columnas en ruinas, como una trágica promesa de que puede tener cumplimiento la profecía de Ezequiel. Pero llegará día en que de esta catástrofe de hoy no quede huella y en que de estos cataclismos sólo viva el recuerdo. Sobre la tierra volverán á tender su vuelo las blancas palomicas del Tíber y harán sus nidos las azules golondri-



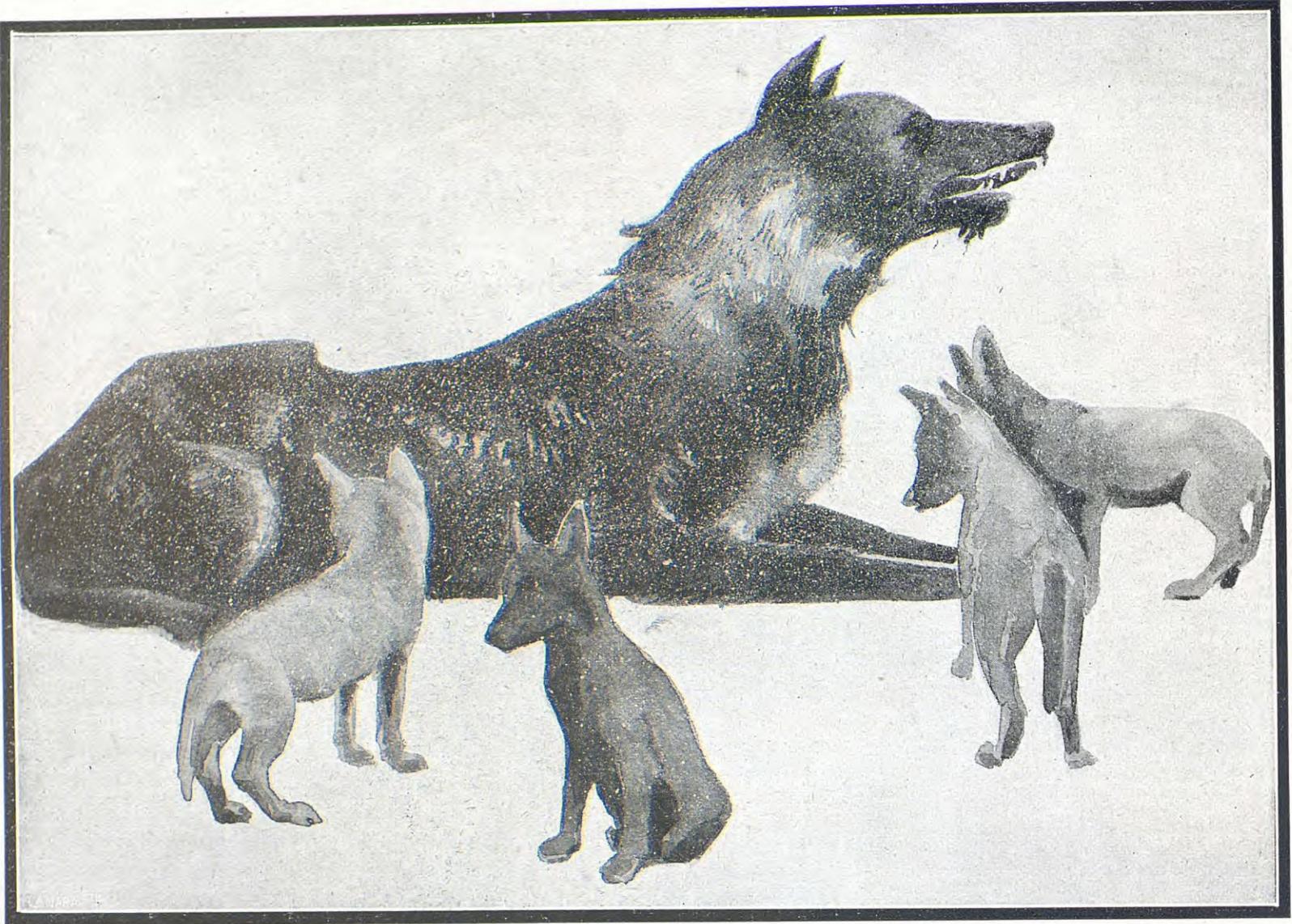
nas del Jordán. En la inmortalidad se darán un abrazo las sombras de Renan y de Heine, de Kant y de Hu ro, de Shakespeare y de Goethe, de Chopin y de Byron; sobre las ciudades de la guerra tornarán á hacer su aparición los héroes wagnerianos y al mismo tiempo sonarán las estrofas de Cyrano y las divinas exaltaciones líricas de Parsifal. Habrá vuelto á reinar sobre la tierra el acento de los poetas, de los filósofos y los artistas. En los ana juéles y estanterías volverán á alinearse los libros de pensamiento más diverso, mostrando en sus lomos multicolores nombres y títulos que fueron enemigos. El consejo y la zumba, la enseñanza y el desdén vivi-

rán juntos, confundidos, sin pedirse noticia de su patria y su paternidad. Junto al poema, la fábula; al lado de la sentencia filosófica, el madrigal. Schopenhauer abrirá su boca de diablo junto al gesto burlón de Voltaire; Kant dirá sus abstrusas filosofías cerca de las graves lecciones de Fenelon; Renan mostrará su rostro plácido, de burgués bien acomodado, junto á la cabellera larga y lacia del mago Litz. Y, entonces, los hombres se acordarán de este año viejo que huye y le bendecirán para siempre diciendo que fué el Año de la Paz.

José MONTERO

DIBUJO DE RIBAS

## CUENTOS DE "LA ESFERA"



## NAVIDAD DE LOBOS

HABÍA cerrado la noche, glacial y tranquila. Las estrellas titilaban aún, palpitantes, como corazones asustados. No nevaba ya: una película de cristal se tendía sobre la nieve compacta que cubría la tierra. El cielo parecía más alto y distante, y la sombra siniestra de los abetos, más trágica.

En el fondo del bosque, los lobos, guiados por sus propios famélicos aullidos, iban reuniéndose. Salían de todas partes, semejantes á manchas oscuras, movedizas, que iluminaban dos encendidos carbones. Era el hambre la que los agrupaba, haciendo lúgubres sus gañidos quejumbrosos. Flacos, escualidos, fosforescente la pupila, parecían preguntarse unos á los otros cómo harían para conquistar algo que comer. Era preciso que lo lograsen á toda costa, porque ya sentían el hálito febril de la rabia, que contraía su garganta y crispaba sus nervios hasta la locura.

Uno de los lobos, viejo ya, hasta canoso, desde el primer momento fué consultado por la multitud. Gravemente sentado sobre su cuarto trasero, el patriarca dió su dictamen.

—Lo primero es salir de este bosque y juntarnos, en el mayor número posible, para caer sobre alguna aldea ó poblado en que haya hombres. Nos rechazarán, si pueden; pero si podemos más, les arrebataremos sus ganados, y quién sabe si algún niño ó hasta algún mozo. Tendremos carne viva y sangre caliente y roja en que hundir el hocico.

—La población más próxima es Ostrow—advirtió un lobo de desmedida corpulencia—. Ya he cazado yo allí una criatura de un año. Sus padres se dejaron la puerta abierta...

—Hoy—continuó el Lobo Cano—es una noche solemne, en que festejan el nacimiento de su Redentor. Como, además, se consideran nueva-

mente redimidos, y creen haber triunfado de sus opresores, estarán contentos y descuidados, y con la comilona y el aguardiente no habrán pensado tanto en echar el cerrojo á los establos y cuadras. Aprovechemos esta circunstancia favorable. Animo, hermanos hambrientos. Aullad de firme, para que nos oigan en los bosques vecinos y nos presten ayuda.

La bandada se puso en camino, abiertas las sanguinosas fauces, sacada la seca lengua. De tiempo en tiempo se paraba á lanzar su furioso llamamiento. Y de todos los puntos del horizonte, otros aullidos contestaban, y centenares de manchas negras caían sobre la nieve, engrosando la bandada, que iba haciéndose formidable. El negro ejército cortaba, con la rapidez de la flecha, la estepa desierta y resbaladiza, que, bajo la claridad estelar, se extendía leguas y leguas. Ya no era bandada, sino hormiguero infinito, y el calor de los alientos abrasadores y el martilleo de las patas ágiles rompía la costra del hielo y fundía su helada superficie. Avanzaban, impulsados por su desesperación, y todavía no se divisaba habitación humana alguna. Al cabo, distinguieron una claridad rojiza y algo denso, como una niebla. Según se aproximaron, vieron que era Ostrow, que, envuelta en humo caliginoso, ardía por uno de sus extremos.

Con la rapidez propia de aquel país de construcciones de madera resinosa, el incendio iba propagándose. Oíanse los chasquidos de la llama, y una multitud, entre la cual había heridos y moribundos, alzando al cielo las manos, presenciaba el espectáculo terrible, sin hacer otra cosa que lamentarse. Un grupo menos numeroso, armado, de gente de rostro patibulario y encendido de borrachera, atizaba el incendio y aplicaba antorchas á las construcciones intactas aún.

—¿Veis esto?—preguntó el Lobo Cano á los demás—. Son los hombres, que queman las mansiones de los hombres. Nosotros no comeríamos tal insensatez. No nos mordemos los unos á los otros.

—Tampoco—respondió el lobo gigantesco—nos dejaríamos tratar así. Estos de Ostrow merecen lo que les pasa. ¿Por qué no toman sus hachas de leñadores?

—Lo esencial—gañió una loba joven que quería dar pitanza á sus cachorros—es ver si entre la hoguera hay algo. Yo me arrojó á ella sin miedo; más vale morir abrasado que de hambre.

Persuadida de esta verdad, y animada por su fuerza y número, la bandada se precipitó dentro de la incendiada población. Se arrojaron contra todos, contra los incendiarios y contra las víctimas, mordiendo calcañales, destrozando ropas, saltando al cuello de unos y de otros. Los incendiarios, que estaban armados, dispararon sus fusiles, á la ventura, sobre las fieras, y algunos lobos cayeron; pero los restantes se abalanzaron con mayor empuje. Huyendo de la llama que cundía y les chamuscaba la piel, los lobos arrastraban fuera del círculo del incendio á las víctimas que podían sorprender; y, sobre la enrojada nieve, remataban á su presa y la despedaban con dientes agudos. Se oía el crujir de las mandíbulas, el roer de huesos y los gruñidos de placer al devorar. Y se dijera que la bandada, al caer heridos muchos lobos, aumentaba en vez de disminuir. Era que los animales se habían envalentonado y, desafiando el incendio, registraban todas las casas, atacaban á todas las personas, con frenesí de destrucción. Donde veían un animal doméstico, sorprendido por el fuego en su cobijo, y les daba el olor de la socorrida carne, se lanzaban, sin miedo á tostarse

las patas, saltando por cima de las abrasadas maderas hasta llegar hasta el plato sabroso, caliente en demasía. Había un edificio donde potros y cerdos, encerrados en el establo, se asaban lentamente, y su grasa chirriaba, y su olor convidaba. Un racimo apretado de lobos se precipitó allí. Sacaron el manjar de entre la brasa y empezaron á regodearse. Festín como aquél no lo recordaban. Estaba exquisita la pieza dorada y chascada por la lumbre, y los mismos lobos estiman un asado en punto.

Y los incendiarios, diezmados y aterrados,

padre, viejecito, y á un hermanillo de doce años. Y en su cabeza danzaba una confusión de horrores, entre los cuales sobresalía el horror de no comprender. ¿Por qué les mataban, por qué hacían ceniza sus viviendas? No era el extranjero quien así procedía: eran sus propios hermanos, los que se decían salvadores del pueblo, y á quienes en nada habían ofendido. ¡Y cometían el pecado en la misma noche en que nacía Cristo Nuestro Señor! ¿Por qué los hombres habían sufrido sin lucha aquellos atentados? ¿Por qué no habían resistido al mal? Ella era una mujer,

de jarro, sin contar los tiros, hiriendo á bulto, y saltando después sobre el caballo, que salió espantado, á trancos de terror.

El Lobo Cano, entretanto, aconsejaba á sus hermanos, les dirigía.

—Echaos sobre los que llevan fusiles. Inutilidad primero á esos, que los otros no tienen coraje. No os entretengáis con los asados; también la carne fresca y cruda es buena y sabrosa. No me dejéis alma viviente. Somos más, somos el número. Para todos habrá festín. Animo, que ya apenas resisten.



buscaban sus monturas; muchas habían sido ya arrebatadas por los lobos. Los que pudieron conseguir montar desgarraron con la espuela los ijares de los jacos peludos y recios, que temblaban con todos sus miembros y enderezaban las orejas resoplando. Salieron en loco galope, con la esperanza de dejar atrás al ejército de salvajinas, de ponerse fuera de su alcance. Uno de los incendiarios tenía sujeta por las trenzas á una moza rubia, su parte de botín. La muchacha gemía, se retorció las manos, porque acababa, no hacía una hora, de ver arder su casa y caer bajo los golpes de los feroces asesinos á su

sus fuerzas escasas, pero sentía en su alma el ardor de la indignación, porque aquellas cosas no podían agradar á Cristo, nuestro Redentor: aquellas cosas eran obra de las potencias infernales, eran la sombría acción de los demonios, que acaso se habían metido en el cuerpo de los lobos aulladores, para castigar á los malvados y hartarse de sangre de cristianos ortodoxos. Y la muchacha, al observar que su opresor iba á alzarla por la cintura para sentarla delante de su caballo y huir con ella, rápidamente, sin meditarlo, echó mano al revólver que él llevaba pendiente de su cinturón, y disparó casi á boca

Y era cierto. Los incendiarios, espantados del fin que preveían, se habían arrodillado, y renaciendo en ellos ante la horrenda muerte el misticismo y la devoción, imploraban á todos los santos nacionales: San Cirilo, San Alejo, San Sergio, la virgen de Kazán... Y murmuraban:

—¡Qué triste noche!  
El Cano les contestó con un aullido:  
—¡Triste para vosotros. Para los lobos, alegre!

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

DIBUJOS DE BARTOZZI

## EL PECADO MORTAL



I. *Meditación.*—Nuestra carne es un terrible pecado mortal, que el alma lleva sobre sus espaldas, lo mismo que lleva el fardo pesadísimo un triste ganapán...

¡Pobres de nosotros, hermanos, que hemos de llevarlo forzosamente, hasta ganar la maldita cuesta! Luego lo soltaremos en el hoyo cavado en la tierra y seremos puros y libres...

II. *Ejemplo.*—El refectorio parece un ataúd. Es largo y angosto, algo más estrecho en la parte superior, donde está la mesa del abad. Sobre esta mesa medita un cráneo hueco y mondo. ¿Medita? Mejor dicho: el cráneo hueco y mondo, que está constantemente sobre esa mesa, no piensa en nada.

Fray Serafín, el atormentado, confiesa en voz alta su vida pretérita. En vísperas del día mag-

no, en que ha de cantar la primera misa, el nuevo sacerdote acata con humildad la vieja y santa costumbre, que es ya monástica ley.

Fray Serafín, el atormentado, erguido con tremenda rigidez en el centro del refectorio, parece un muerto que habla.

Es un monje blanco, blanco, blanco: de cera el semblante, las manos de lirios, y de armiño immaculado el hábito luengo. ¡Sólo el brillante negror de sus ojos empaña blancura tanta, como un terrible pecado mortal!...

Graves y solemnes, silenciosos, extáticos y hondamente contemplativos, los austeros monjes oyentes, blancos también, parecen relieves muy acusados que se destacan de las altas paredes enyesadas, alineados frente a las mesas marmóreas...

Fray Serafín, el atormentado, dice las graves culpas que emponzoñaron su juventud libertina, encenagada en la charca del siglo: y es la pública confesión así de larga como una serpiente monstruosa que fuese desenroscándose del alma del atormentado religioso y le saliese estiradamente por la boca parlante...

Ahora, fray Serafín ha palidecido intensamente. Sus negros ojos hundidos, que brillaban antes en la blancura del rostro, como un terrible pecado mortal, resplandecen rojos y siniestros como un sacrilegio espantoso. ¡Parecen ojos diabólicos y encarnados de esos canes hidrófobos, que llevan lumbres prendidas en las ascuas del Infierno. Y ya no dice su voz; más bien clama:—¡Oh, el eterno suplicio de esta inquietud, que me punza, desde dentro, en toda la carne!

El corazón, reverendísimo Padre abad, es como un gran reptil que me martiriza implacable. ¡Y yo he de llevarlo hasta la muerte en el cado sordido de mi cuerpo!...

Y al tiempo en que se tiende, largamente y de bruces, sobre el suelo, de modo que la boca quede besando las frías y duras losas y los brazos se extienden paralelos, dejando atrás la cabeza, implora con desgarrante súplica:

— ¡Libreme vuestra reverendísima Paternidad de tan horrendo suplicio! ¡Aplasten este cuerpo miserable, que alberga el reptil odioso! ¡Por la gracia de Dios!!! ¡Por la gracia de Dios!!!...

Y enmudece.

El abad se yergue, entornados los ojos, cruzadas sobre el pecho las manos...

¡Es todo blanco, como una plegaria pura!

Los austeros monjes se yerguen también. Parecen espectros aparecidos en dos largas filas, á diestra y siniestra de la prestigiosa y venerable figura abacial.

Y dice el abad:

— En el nombre de Dios, que todo lo puede, y en el de nuestro Padre y Señor San Bernardo, que todo lo alcanza, yo dispongo que la gracia divina descienda sobre el cuerpo atormentado de fray Serafín; y ordeno que todos los monjes santifiquemos ese cuerpo, hollando el gran pecado mortal de su carne con la santidad de nuestros pies descalzos, que nunca han de pisar el polvo del siglo...

Los austeros monjes, blancos y rígidos como espectros de aparición, pasan uno tras otro, en lento desfilar, sobre el inmóvil cuerpo del atormentado fray Serafín, hollándolo con muy santa intención purificadora.

Y, mientras van pasando, entonan con recia voz despedazada las lúgubres armonías del terrible salmo penitencial:

— *Miserere mei, Domine, secundum magnum misericordiam tuam!*

Ahora tócale pasar al Padre abad, el cual, al distanciarse de la mesa, frente á la que permaneció erguido, arrastra distraídamente, con los amplios velos del hábito, el cráneo meditabundo, que rueda como bola de huesos sobre el liso mármol y cae contra las duras losas del suelo, estrellándose.

El chasquido es rumoroso y jocundo, igual que el de una carcajada.

El cráneo, roto, destrozado, ríe, ¡ríe!...

ooo

El horrible clamor de la súplica, que escapa,

como de una caverna, del alma del atormentado monje fray Serafín, chilla desesperadamente sus santas angustias hondas.

— ¡Por la gracia de Dios! ¡Por la gracia de Dios!!!

La egregia y venerable figura abacial se yergue sobre el cuerpo tendido y quieto de fray Serafín, doblada hacia atrás la cabeza, los brazos en cruz, toda absorta en una férvida impetración de la gracia divina...

¡Y el cráneo, solo, destrozado, ríe, ríe, ¡ríe!...

Ha aparecido una mariposa blanca — blanca como la gracia de Dios — que vuela con aturdimiento: quiere salir del refectorio, intenta escaparse, pero no lo consigue...

Ahora es penoso y torpe su vuelo.

Diríase que se ahoga, anegada en el oleaje de las lúgubres y despedazadas notas del salmo penitencial.

— *Miserere mei, Domine!*

Los monjes enmudecen ya.

La mariposa se posa desmayada, acaso muerta, sobre el cráneo roto, que no se cansa de reír.

El muy reverendo Padre abad interroga á fray Serafín:

— Responda, hermano, en el nombre de Dios: ¿siente el alivio de la gracia divina?

Pero fray Serafín no responde. ¡Besa en el suelo, apretada y largamente, una roja rosa de sangre! Parece que la tiene en la boca...

Y así, muerto y de bruces, sin la brillante negrura de sus ojos, fray Serafín es todo blanco...

¿Cómo sigue riendo, roto y destrozado, el cráneo que rodó!

III. *Oración.* — ¡Padre nuestro, que todo lo puedes! ¡Padre nuestro, que no podías llevar la cruz! Te rogamos, humilde y fervorosamente, que seas nuestro Cirineo. Ayúdanos á llevar esta carga pesadísima de nuestra carne. Si tu auxilio nos falta, no lograremos ganar la cuesta: caeremos aplastados. Y nunca jamás seremos puros y libres.

¡Padre nuestro, que ves nuestra angustia! ¡Padre nuestro, que sabes de nuestros anhelos y de nuestros pecados! Te pedimos, con la frente humillada, que desgarres las sombras que nos envuelven y que inundes nuestro corazón de luces de esperanza. Sin que tu poderosa mano se nos tienda, seremos náufragos en el mar de la vida... Ayúdanos á llevar la pesada cruz.

¡¡Padre nuestro!!!

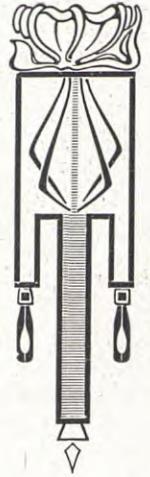
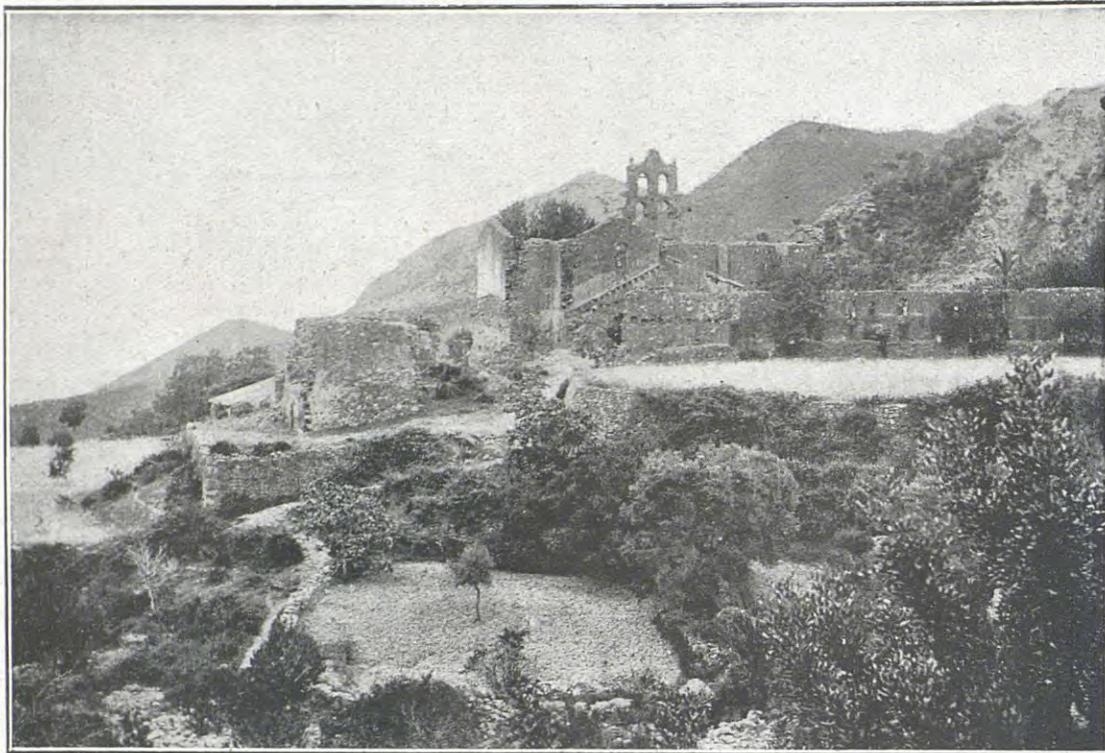
Alfonso VIDAL Y PLANAS

DIBUJOS DE JUAN JOSÉ



CAMARA FT9

# EL DESIERTO DE LAS PALMAS



**E**l Desierto de las Palmas es una atractiva soledad; es un seductor retro del tropel vertiginoso de la vida social; es un descanso para el alma creyente y fatigada; es... la antesala del cielo.

Subiendo por serpenteante y empinado camino, llegué a la arruinada portería del cenobio, contigua a la ermita del Carmen. Me encuentro en la cima de un monte, cubierto, como sus vecinos, de jóvenes pinares. El espectáculo que se presenta ante mi vista es, sencillamente, encantador. Gigantesco hemicírculo de elevados montes tapizados de verdura, abrigan en su centro un monasterio. Una pléyade de diseminadas ermitas, como puntos blancos, semejan bandadas de palomas que anidan por las alturas. A la derecha, el mar parece una muralla azul, que, además de servir de amplio espejo a las nubes, limita por el Sur el horizonte. Al extremo opuesto, la cumbre altísima del monte Bartolo se corona con la cruz monumental y otro ermitorio. El panorama es de un atractivo inexplicable, de un conjunto encantador; parece algo sobrenatural; es, en fin, el famoso Desierto de las Palmas.

Entremos.

¡Cuántos rincones ofrecen temas al artista! Fuentes cristalinas dan origen a juguetones arroyos que, saltando de roca en roca, bajan a los barrancos. Estos se engalanan con las floridas adelfas. El ambiente se perfuma con aromas de romero y de tomillo. Fantásticas rocas descuelgan sobre los bosques; y en ellos anidan los pájaros para cantar libremente sus amores.—¡Dichosos ellos!—El paisaje es espléndido, ofreciendo rica gama de colores a la luz brillante del astro-rey.

No llegan del mundo, ni aun los ecos. El silencio de esta soledad es majestuoso. Sólo lo interrumpe, a veces, el latir de una campana y la melancolía de unos cantos litúrgicos de invisible y apagado coro. Y fijo mis ojos en el convento y acudo al llamamiento de la campana.

Doble fila de centenarios cipreses, como gigantes centinelas, guardan la entrada de la beatífica morada. A su sombra se cobija, a ambos lados, el nuevo calvario.

Pido albergue y dan posada al peregrino.

Un claustro oscuro, silencioso y tristón, se muestra interminable al avanzar hacia el aposento de mi alojamiento. Es un anochecer sombrío de una tarde sin sol. La pobre luz de un farol alumbraba, en el ángulo de la clausura, un crucifijo de grandes, pero toscas, proporciones. Ningún detalle de arte ameniza las pesadas dimensiones del austero caserón. Casi en tinieblas penetro en el templo. Por ser sábado, los religiosos cantan la Salve carmelitana, en el centro de la iglesia, con velas encendidas en sus manos, formando prolongado paralelogramo. Sus voces suenan tristes y desalentadas, como si al dirigir sus estrofas a la Madre del Amor, la temieran en vez de cantarla entusiasmados. Terminada la Salve, apagan las velas. se cubren los blancos capuchones, bajan el diapason y, rezando en voz apagada y grave, salen uno tras otro del oscuro templo, perdiéndose lentamente y a lo lejos el rumor de sus voces. La inquieta y débil luz de una lámpara de aceite asume toda la iluminación del solitario templo, agigantando, con sus sombras, las dimensiones del lugar y fantaseando los adornos de los muros con sus débiles destellos. Las imágenes de los altares casi producen el miedo de seres encantados, y el «tic-tac» de un arcaico reloj remeda el latido del corazón de ese templo monacal, solitario, silencioso y oscuro, restándonos, segundo tras segundo, nuestra vida mortal, hoy, mañana, continuamente, siempre. Huyo de la soledad.

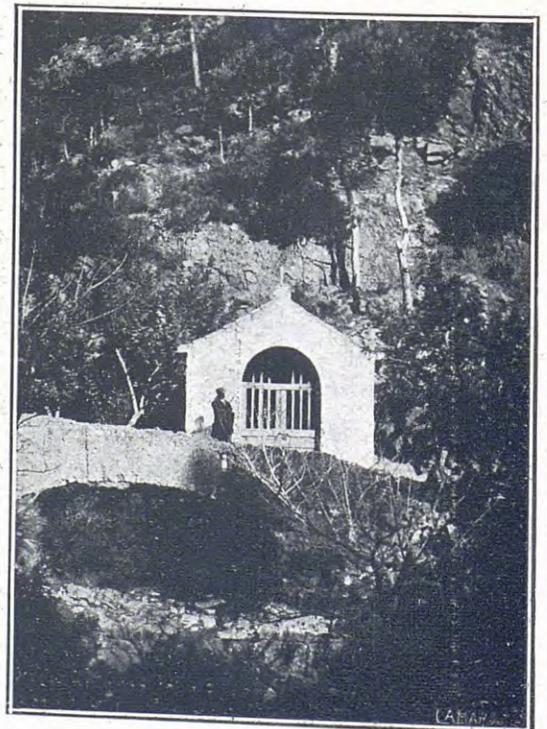
Las puertas del cenobio se cerraron al toque del *Angelus*. El cariñoso lego de la portería

me sirve frugal cena de vigilia, pues en el interior del convento prohíbe la regla comer carnes. Al toque de silencio me retiro a descansar a mi pobre aposento, que es destartado y frío, resultando, aun así, lo mejor del convento. El cansancio, la impresión y la incomodidad se confabulan para impedir que logre conciliar el sueño. A las puertas de mi celda oigo acercarse los pasos de un religioso que las rocía de agua bendita y dice: «—Hermano: piensa que has de morir y has de dar cuenta a Dios.» A media noche percibo el rezo de unos salmos, y luego, en el coro del templo, el canto de maitines, por la Comunidad. Más tarde, el chasquido de unas disciplinas. Aquella tumba viviente pesa sobre mi imaginación calenturienta. Salto del lecho, abro la ventana y un rayo de clarísima luna penetra, alegrando mi corazón, poetizando la estancia y despejando mi cabeza. Sentado en el quicio de la ventana me dispongo a esperar el ya próximo amanecer.

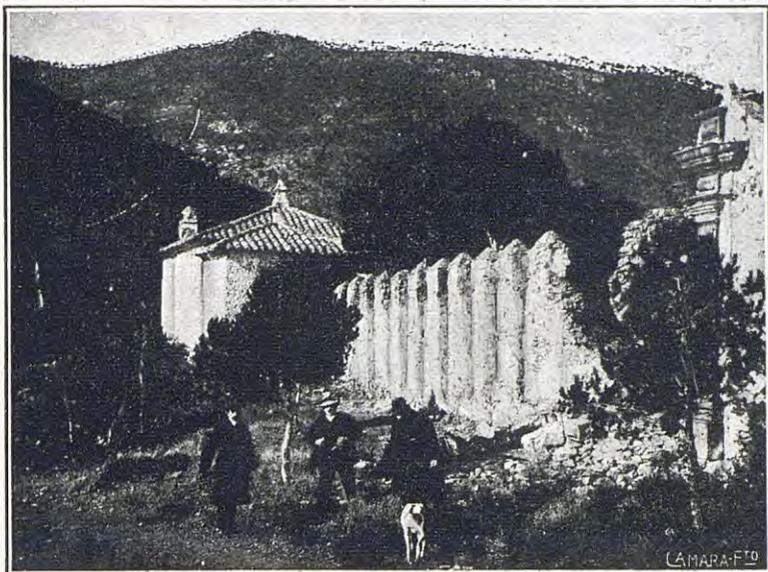
Aquel paisaje, inundado horas antes de luz y calor, se presenta ahora fantástico y lleno de melancolía, alumbrado por la luna. La brisa nocturna hace sisear dulcemente los pinares. Todo



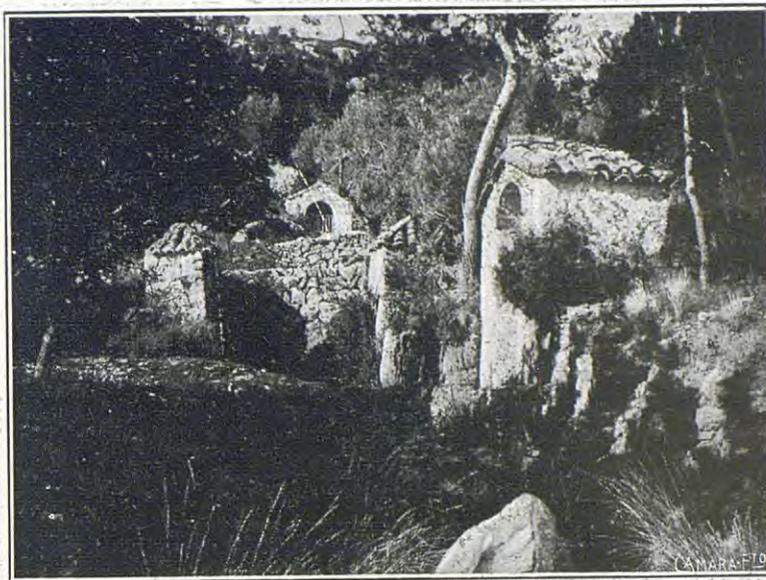
La Cruz monumental, a 780 metros de altura



Un pintoresco antro en el Desierto de las Palmas



La portería antigua



Ruinas del primitivo calvario

invita á la meditación. El calvario, el cementerio, los antros de los penitentes, las ermitas de los cenobitas, las cruces, todo por doquier hace pensar en ultratumba; pero no con miedo, no, sino con esperanza, con consuelo, con fe; casi casi con anhelo. Aquí, el ateo piensa y duda, y el indiferente, cree.

Allá abajo, sobre la faja brumosa del Mediterráneo, una tenue claridad se esboza. Las nubes, lentamente, van tornasolando de grises en rojas; de rojas, en amarillas, y de gualdas, en brillante blancura. Los pajarillos pian en alegres revoloteos. El día y la noche riñen su cotidiana batalla sobre el mar, y ésta, vencida, retira hacia Poniente su estrellado manto.

Tocan á misa del alba.

¡Hermoso día de estival Septiembre! La Naturaleza hace alarde de grandiosidad con el espectáculo inenarrable de una fantástica salida del sol sobre el inmenso espejo del mar, contemplado desde 800 metros de altitud.

El turista, amante del alpinismo, sabe cuánto se goza visitando un lugar tan atrayente como el Desierto de las Palmas, el más bello rincón del litoral castellanense, pródigo en fuentes y bosques; antros, ruinas y ermitas; leyendas y tradiciones, etc.

Para apreciar, en conjunto, cuanto abarca el antiguo término del Desierto y á la par saborear el extenso panorama que domina la altiva cumbre del Bartolo, es forzoso batir la empinada y tortuosa senda que, oculta entre los pinos, conduce á lo alto. La ascensión resulta fatigosa, pero compensa con creces el placer de contemplar los progresivos efectos de la subida. La muralla azul del Mediterráneo va creciendo siempre á la altura del observador y, al fin, dibuja en lontananza la borrosa silueta de las islas Columbretes, sobre las puntiagudas crestas de rodano, llamadas las Agujas de Santa Agueda, antes tan altivas y ahora humilladas en la hondonada. Por entre las pintorescas villas y el pueblo de Benicasim, el tren del Norte se arrastra como despreciable gusanillo. A la derecha contemplo ya, por cima del castillo de Montornés, las llanuras de la Plana, con las marjales, ricos naranjales; pueblos y caseríos; Castellón y su nuevo puerto... Pero no nos detengamos y continuemos la fatigosa ascensión hasta la cumbre. Antes de llegar á la encumbrada ermita solitaria de San Miguel, y desviando algo el camino, puede vi-

sitarse la rústica cueva donde vivió penitente el hermano Bartolomé, que, dando su nombre á este monte, fué el fundador de este Desierto carmelita á mediados del siglo xvii.

Con un último esfuerzo llego, al fin, á la cumbre y me descubro ante la gigantesca cruz monumental que domina todo este litoral é inmenso territorio. Mi adjunta fotografía dará mejor idea que mi pobre pluma de las colosales dimensiones del monumento. Se inauguró en 25 de Octubre de 1902, en conmemoración del principio de este siglo xx, pregonando la piedad de las regiones vecinas, denominadas la Plana y el Maestrazgo. Su emplazamiento, á cerca de 800 metros de altitud, costó dos años de ímprobos trabajos de cimentación, consumiendo respetables sumas.

El panorama que contemplo es tan variado como extenso. El día es claro, y sin auxilio de antejo domino un amplio mapa desde más allá de Valencia hasta el límite de la provincia tarraconense, desde el Bajo Aragón hasta el alto mar. Pueblos á docenas, atados con los blancos hilos de las carreteras; las cuencas del Mijares y sus afluentes y las interminables sierras de Espadán, Peñagolosa y de Borriol.

El astro-rey camina hacia su ocaso y amenaza hundirse tras los montes. Emprendo el descenso por el camino de seis ú ocho kilómetros que me separa de la estación de Benicasim. Cerca del camino aparecen, en una hondonada, las ruinas del primitivo monasterio. Yo no sé si fué un terremoto, como dicen, ó fueron los hombres de turbulentas marejadas políticas los autores de la devastación; pero es lo cierto que

esos muros me inspiran veneración y respeto. Son ruinas venerandas, tumba de no menos veneradas tradiciones. Místicos muros que saludo con afecto, compadeciendo sus esfuerzos por seguir en pie. No podrán resistir las inclemencias del tiempo, que piedra tras piedra los irá desmoronando hasta arrasarlos.

Contemplando esas ruinas y meditando sobre lo que fueron, me sorprende la noche ensimismado, sentado al borde de un precipicio.

La luna, como hostia santa y esplendorosa, con majestuosa lentitud se eleva sobre la espuma del Mediterráneo, reflejando, en su inquieto oleaje, mágicos destellos de plata y oro. A su luz, las ruinas adquieren ideales sombras imponentes.

Cual fantasma nocturno, dejo el camino y bajo á recorrer el solitario cenobio.

Colosal anfiteatro forma la cordillera semicircular que en el mar hunde sus dos extremos. Una alfombra de esmeraldas tapiza los montes de aromático pinar. A la entrada veo arruinado el clásico calvario. Junto al vetusto portalón del viejo convento, aparece en el suelo, roto, un azulejo que decía:

«Hermano, una de dos:  
O callar, ó hablar de Dios,  
que en el yermo de Teresa  
el silencio se profesa.»

De los claustros, apenas vestigios quedan. La pequeña iglesia está sin techo, y borrosos restos recuerdan su rica ornamentación corintia. La torre queda en pie, sirviendo de pedestal á los nidos de unas golondrinas que todos los años vienen á arrullarse en ella. Las campanas ya desaparecieron.

Todo son ruinas, silencio y soledad. La hiedra trepa libremente por los muros, que cubre de verde sudario, y sobre el suelo, desnudo de baldosas, crecen silvestres violetas.

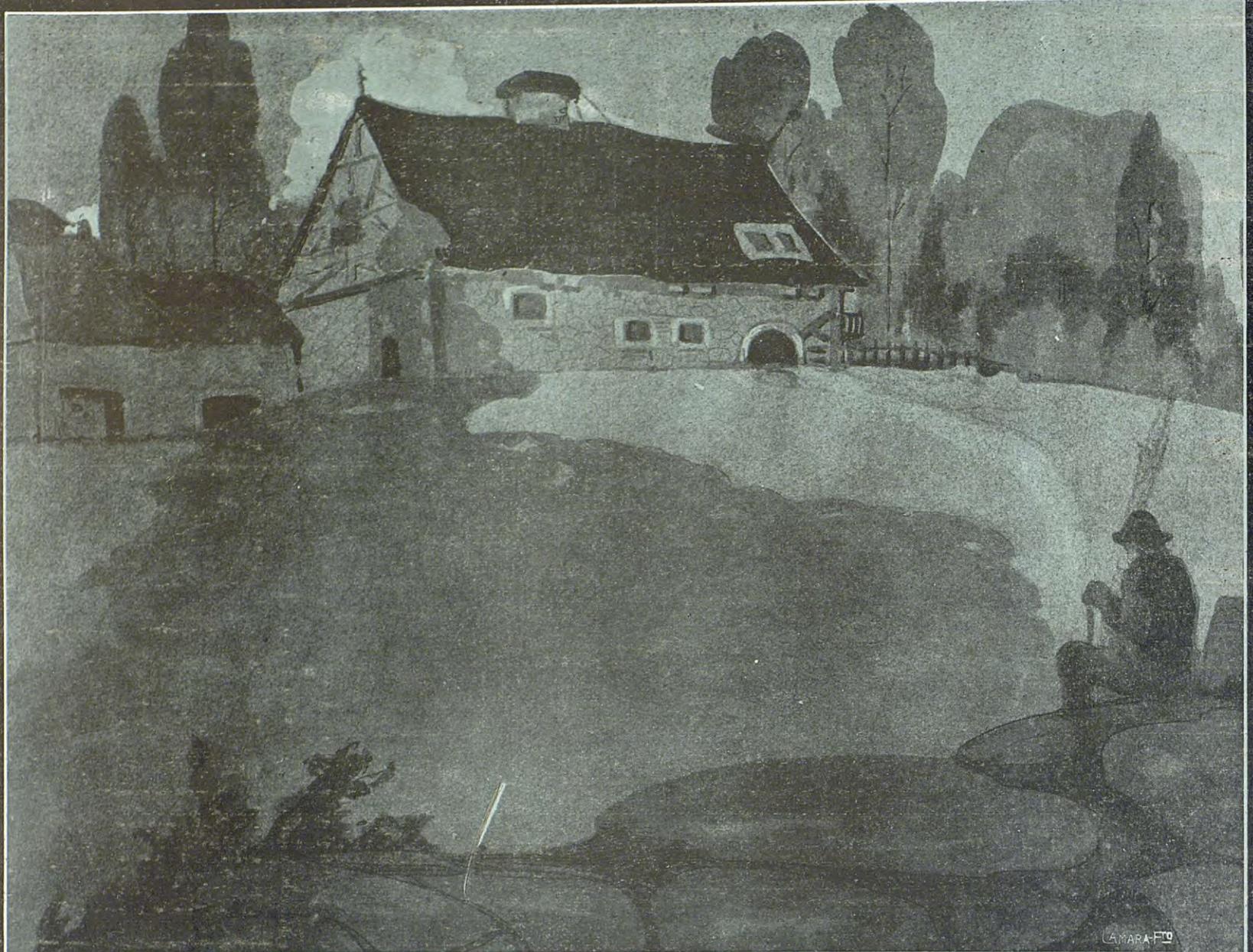
Después de evocar un recuerdo al celebrado libro de Patchot, sigo mi camino. Al lanzar desde abajo mi última mirada á las ruinas del convento, las veo coronadas por la esbelta cruz del Desierto, que, como nimbo de luz, tiene por fondo la luna, esparciendo celestiales resplandores; y con sus brazos abiertos quiere dar al peregrino amoroso abrazo de despedida.

Carlos SARTHOU CARRERES  
Valencia, 1918.

FOTS. DEL AUTOR



El calvario en el Desierto de las Palmas



## LA CASA VIEJA

Frente al vetusto albergue, que mira en su paz de granito noble predio urbano de verdes y lúbricas frondas, desorientado llevo. Ruda, cruel, impía, evocación pretérita: ¡cómo en el pecho golpeas, mazo inflexible, guante de acero, rígido arieté!

Aquí mi infancia fué, plena de goces ingenuos, mi adolescencia núbil, mi juventud triunfante que tan presto pasó. Rígido, fuerte, adusto, subsiste el templo; pero el oficiante, en pavesas deshecho ve el breviario y el ara en levisimo tamo. ¡Qué triste la casa, tan grande, tan sola, tan fría, sin risas de niños, sin ecos de diálogos cálidos ni de tímidos pasos, ni de dulces y límpidas notas robadas al clave ó á la cuerda arrullante al ensueño!

Cual nos pasma el soplo del ingreso en las húmedas criptas donde inmóviles duermen hierofantes su sueño de jaspe, del mismo modo hiela la sangre la entrada en la casa que diputé mía y hoy espera la merced del arriendo.

¡Oh, roídos peldaños! ¡Oh, barandal propicio! No conserváis las huellas de aquellas ágiles plantas ni la presión gentil de aquellos senos ebúrneos. Lisos tapiales, techos quebrados, suelos desnudos, sala conventual que añoras los grupos de bronce, las lucernas de roca, los claros y profundos espejos, el aroma de heno de las bien mullidas alfombras; celda en cuyo frente alinearon sus tejuelos los libros, desolador espacio en que hubo tableros de pórfido, vitrinas con nácares-y medallas áureas; y tú, refectorio vacío, que irisaron cristales bohemios, perfumaron viandas y aturdieron jocundos cánticos:

¿Qué vibra en tu penumbra en la noche del magno solsticio? ¿Qué perfil evoca las nobles figuras austeras cuyo espíritu vaga en el ancho luminar de los cielos?

Este es el sitio en que crecí; grisáceo aparece y yo lo vi azulado en las apacibles auroras; que es fulgor siempre el grato despuntar de la vida y todo alegre amanecer es luz en la cuna y en los cielos es palmooteo.

Ved el santuario.

Descubramos la frente; aquí murió resignada la madre y aquí besé, llorando, su frente divina de cera. Lugar santo, profanado por segundo connubio y purificado al morir el mártir, genitor y maestro. Todo obscuro, todo desierto, gélido y lúgubre. ¿Es verdad que el tiempo y el espacio se mudan, ó somos nosotros, grano de limo, leves aristas, los arrastrados siempre por la vorágine de las cosas?

Sobre este dintel salí arrojado por la ajena codicia, y un hierro mortal sentí clavado en mi entraña más noble. ¡Cuánto he luchado! ¡Cuánto he sufrido! Y ahora... no quiero entrar de nuevo en el alcázar tornado sepulcro.

Cierro la puerta. ¡Cómo retumba! ¡Parece una salva de la Eternidad! Solo, angustiado, caduco y frío, soy también un sepulcro, igual que la vieja vivienda. Sin luz ni rumores, tétrico siempre, siempre tácito, espero el golpe rudo de la bienhechora piqueta que ha de tornarme al polvo.

UN MONUMENTO PERIODÍSTICO  
**EL "DIARIO DE LA MARINA", DE LA HABANA**  
 HOMENAJE Á SU DIRECTOR, D. NICOLÁS RIVERO

En aquella espléndida isla de Cuba, en que yo he nacido, hubo un día triste en que fué arriada la bandera española. Temblaron los corazones patriotas, hubo lágrimas y hubo estertores de desesperación. Creíamos haberlo perdido todo, tantos siglos de gloria, tantos esfuerzos evangelizadores. Y al pasar de los años, cuando se ha ido calmando la angustia de la derrota, hemos visto con asombro primero, con orgullo después, que en esa isla mirífica nuestra raza española sigue estando representada de un modo brillante y poderoso. La inmensa colonia española que reside allí, no sólo conserva las tradiciones, las ideas y los amores del lugar castizo, sino que ha logrado el respeto y la simpatía del pueblo cubano. Milagro singular, que pocas veces se dió en las luchas de los hombres. Porque cuando un pueblo impera sobre otro, sólo hay que esperar para el vencedor la ira vengadora, y para el vencido la persecución afrentosa.

Pero esto que ha ocurrido en Cuba es la mejor prueba de que la gobernación española no había sido injusta, aunque pudo ser inhábil. En los días de la contienda, los dominadores acaso se excedieron en la violencia, pero siempre palpitaron en ellos la hidalguía, la cristiana tolerancia, el amor... Y poco después de haber concluido aquella guerra, que está inédita, y en la que tantos lauros alcanzó la virtualidad hispánica, se unieron fraternalmente los libres ciudadanos de la nueva República y los hijos de la vieja madre que allí moran.

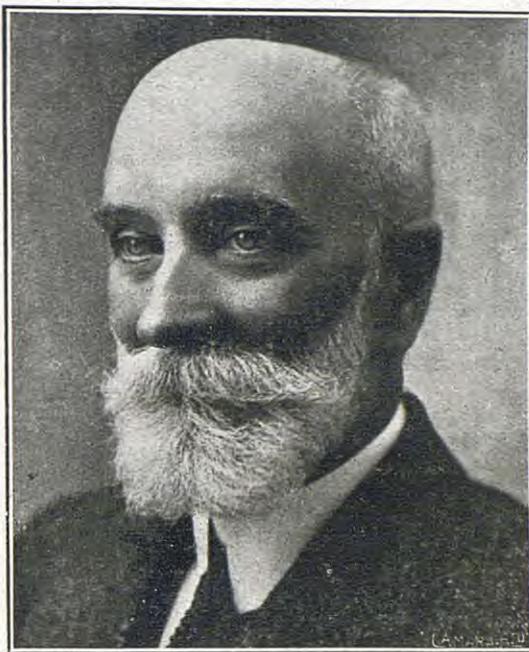
Estamos tan apartados de nuestras colonias americanas, que se diría que las desconocemos y que no las estimamos suficientemente. Un glorioso estadista, cuya trágica muerte debía ser continuado motivo de duelo para nosotros, don José Canalejas, decíame un día, cuando conversábamos sobre los problemas hispanoamericanos:

«Verdaderamente, España, nación desdichada, no cuenta lo bastante con una fortuna que Dios le deparó: la de que ha sembrado por todo el mundo la cultura cristiana, el idioma de Cervantes y una simpatía invencible y atrayente, que ese es nuestro rasgo: el de hacernos amar... y mientras los otros pueblos, cuando emigran á las Américas, sufren la amargura de ir á país extraño, el español que sale de la tierra en que naciera y va á cualquiera de las Repúblicas que fueron nuestras colonias, está cierto de haberse trasladado de una provincia, suya, á otra provincia, suya también.»

Pues bien: sepan los españoles, que en la isla de Cuba hay un órgano de publicidad que se llama el *Diario de la Marina*, que ha sido el eje sobre el que se ha operado la mutación de los hechos y de las ideas, y por cuya sublimemente inspirada guía, de los escombros del fracaso se ha reconstruido el nuevo alcázar del honor español. Ese periódico, grande y fuerte como Empresa editorial, riquísimo como negocio, ha sido y es el organismo mediante el que perdura el poderío nuestro en la brillante y cultísima República Cubana.

Setenta y cinco años hace que se fundó el *Diario de la Marina*, primeramente en forma humilde, aunque superior á las otras publicaciones cubanas.

Desde esa fecha á la actual, ha tenido el *Diario de la Marina* trece directores: D. Isidoro Araujo de Lira, D. Dionisio Alcalá Galiano, don Vicente González Olivares, D. José Manuel Fernández de Castro, D. José Ruiz León, D. Luciano Pérez de Acevedo, don Juan de Ariza, don Francisco Montaos, D. Fernando Frago, D. Lu-



EXCMO. SR. D. NICOLÁS RIVERO Y MUÑIZ  
 Director del "Diario de la Marina", de la Habana

ciano Pérez de Acevedo (gerente por segunda vez), D. Victoriano Otero, D. Ramón de Armas y Sáenz y D. Nicolás Rivero y Muñiz... que felizmente reina. Es ocasión de repetir la frase de las cronologías monárquicas, porque en la obra de Rivero ha llegado esa publicación á los mayores triunfos.

Este hombre eminente posee un ingenio sutil, una energía férrea. Es luchador invencible, un héroe de la polémica, y es, al mismo tiempo, un ánimo adaptable á las circunstancias de la violentísima lucha. Reúne el Excmo. Sr. D. Nicolás Rivero la maestría del periodismo, la viveza del entendimiento, las gracias del estilo, el arte polémico y una ligereza y una agilidad, que le permiten ser: muralla, cuando el caso lo requiere; saeta voladora y envenenada, cuando las circunstancias lo exigen; dulce como los más dulces frutos de aquella tierra ardorosa, si conviene al momento; agrio y hostil, cuando el honor se empuña...

Los que hemos seguido el trabajo de Nicolás Rivero en medio de las trágicas dificultades en que fué realizado, sentimos el orgullo de que sea nuestro compatriota el autor de empeño tan magnífico.

Contra el *Diario de la Marina*, formidable Empresa editorial, heraldo de la mentalidad hispana, defensor valeroso de los hijos de Isabel la Católica, se han levantado, siguen levantándose, ímpetus destructores. Y Nicolás Rivero continúa manteniendo su periódico; el que más circula en la isla de Cuba, el agente perdurable de los negocios industriales y mercantiles, el que crece día á día en páginas y en columnas de anuncios, el órgano, en fin, de toda la vida de aquella tierra fecundísima, en la que laboran juntos nuestros hermanos y nuestros hijos, los ciudadanos de aquel Estado potente.

Ha sido preciso que Nicolás Rivero poseyera un genio defensivo, verdaderamente maravilloso, con el que luchaba valiente y con el que cedía discreto. El *Diario de la Marina*, bajo el gobernalte del que acaso es el primero de los periodistas que manejan el idioma castellano, ha prestado á España, á la raza española, mayores servicios, más útiles y trascendentales servicios que todos los ministros de Estado, que todos los ministros plenipotenciarios y que todos los cónsules.

Y si ha llegado la época de las justicias, habrá llegado también el momento en que á ese español eminentísimo se le rinda el aplauso y se le otorgue la gratitud.

Rivero es muy anciano. De su larga vida luchadora ha contado las empresas y las dificultades en varios libros. Uno se titula *Veinte días en automóvil*. Es la crónica de un viaje que él hizo con su familia por España y Francia. Des-

pues ha escrito sus Memorias, con el título de *Episodios de mi vida*, donde habrá que buscar muchos rasgos desconocidos de la última guerra civil española—última hasta el presente—... Y ese ingenio jugoso, perpetuamente nuevo, que ha sobrevivido á las mudanzas de la historia y de la geografía política y ha conservado siempre la adoración á las Asturias, en que naciera, y á las Españas, de que es hijo predilecto, sigue su labor triunfadora. Bajo su mano, el *Diario de la Marina* crece y se propaga, brilla y vence á todos sus enemigos, y es lo que queda en la antigua provincia amadisista de las pristinas crónicas, de los imperecederos esplendores de nuestra nación.

Es como si el tiempo no pasara sobre este hombre. El escribe diariamente en el *Diario de la Marina* una sección que titula «Actualidades», en la que campean la sátira intencionadísima y justiciera, la advertencia primaria, la observación juiciosísima, la nota definitiva de la realidad.

El Excmo. Sr. D. Nicolás Rivero ha llegado á la edad final conservando una lucidez preclara en el entendimiento, un corazón magnánimo y generoso, en el que las luchas no han dejado sedimento alguno de ira. Es el caballero español que, lejos de su tierra, la ofrece cada día la vida y el entendimiento. Luchador esforzado, que va á llegar á la hora del morir con el alma limpia é inocente de un niño, en el que hubiera puesto la Virgen de Covadonga, su patrona, la idealidad sublime de los nobilísimos amores.

El *Diario de la Marina* ha consagrado al LXXV aniversario de su creación un número monstruo, de innumerables páginas, algo que significa una potencialidad editorial desconocida en España.

Ese número ha circulado por millones de ejemplares en todo el mundo. Forma una biblioteca hispanocubana, un alarde de intelectualidad y de dinero, algo que constará en la historia del periodismo, y que será un honor para nuestra raza y para nuestro idioma.

No se puede trabajar tantos años en una empresa espiritual, sin que el laborioso intento inyectar en su tronco los gentiles resalvos familiares.

Nicolás Rivero ha nombrado subdirector del *Diario de la Marina* á su hijo José Y. Rivero, y administrador de la Empresa á Nicolás Rivero y Alonso, hijo también del eminente periodista. Constan aquí los retratos del venerable patriarca y de sus sucesores.

José Y. Rivero, el mozo, según puede decirse en esta historia de una familia periodística, como se dijo de aquellos pintores que se heredaban en el estilo y en la gloria, allá en el Renacimiento de las artes, es un joven inteligentísimo y estudioso, que une al saber de los libros la experiencia heredada. El ha de añadir al *Diario de la Marina* nuevos lauros y mayores victorias.

Nicolás Rivero y Alonso, el gerente mercantil de la Empresa, antes de llegar á cargo tan señalado, había sido administrador y representante de importantes Empresas bancarias.

Ved de qué manera ese periódico gloriosísimo, defensor eficaz de España y de su raza, se dispone á continuar la obra en que está comprometido. El viejo Rivero organiza sus huéspedes futuras. Toda la energía de su alma no se contenta con vivir los días longevos que la Providencia le ha otorgado. Quiere vivir después de morir y encarga á sus herederos la continuación de una campaña en que la raza hispánica seguirá respetada en Cuba.



NICOLÁS RIVERO Y ALONSO  
 Administrador del "Diario de la Marina"



DR. JOSÉ Y. RIVERO  
 Subdirector del "Diario de la Marina"

J. ORTEGA MUNILLA

# LA MODERNA PINTURA FRANCESA



OTOÑO EN EL BOSQUE, cuadro de Renato Menard, que figuró en la Exposición de Pintura Francesa del Retiro

Nacido en París, el 15 de Abril de 1862, y en un medio esencialmente literario é intelectual, Renato Menard es un espíritu selecto y cultivado. Al lado de su padre y de su tío, el filósofo Luis Menard, había de abrirse su inteligencia á todas las sugerencias y formas de la Belleza, en la realidad ó en el ensueño.

Expuso por primera vez en el «Salón» de 1885. Durante algún tiempo vaciló entre los asuntos antiguos y los asuntos modernos, visiblemente influenciado, como todos sus compañeros de generación, por la evolución naturalista del momento. Luego, hacia 1890, encontró su verdadero camino, por el cual sigue desde entonces, cada vez con paso más firme y más seguro, entre el retrato fisonómico, atento, inquisitivo—como el de Luis Menard que se conserva en el Luxemburgo—y las visiones sintéticas de paisajes y

escenas remotas, de coloraciones de un resplandor grave y sereno, bajo cielos palpitantes y campiñas pobladas de épicos rebaños ó de mujeres desnudas, de puras formas, que se contemplan en las aguas tranquilas. El alma helénica, los ritmos graves y serenos, que fijaron poetas y filósofos en sus libros inmortales, tiantan fecundamente á sus pinceles. Un viaje á Sicilia acentuó este contacto con la antigüedad, esta visión de los tiempos pretéritos en medio de la banalidad naturalista de otros pintores. Sus obras principales son: «Agrigente», «Tierra antigua», «Otoño», «El juicio de París», «El río», «Agua muerta», «Paisaje de Córcega», «Bahía de Ermones». En la deficiente Exposición de Pintura Francesa del Retiro se expusieron dos cuadros de Menard que realmente no eran muy expresivos de su verdadera tendencia.

VIDA ARTÍSTICA  
LA EXPOSICIÓN DEL ATENEO



JOSÉ PLANES  
(escultor)



"La despedida", cuadro original de J. S. Arizmendi



J. S. ARIZMENDI  
(pintor)

En el Saloncito del Ateneo, siempre abiertamente generoso á las tendencias nuevas, exponen ahora un pintor y un escultor, bien opuestos el uno del otro en tendencia y temperamento, pero unidos por el nexo común del propio entusiasmo hacia sus artes respectivas.

El escultor es José Planes. De origen levantino, da este origen una saludable reminiscencia mediterránea á sus obras.

Tiene, desde luego, aliento fuerte y serenidad sobria. Modela recia y graciosamente, y da á los rostros de sus cabezas estatuarias una atrayente simpatía de vida. No le busquemos reminiscencias clásicas porque sería inútil. También se perdería el tiempo intentando hallarle esas influencias nórdicas que ahora inquietan á otros escultores.

No. José Planes sugiere la idea de un artista personalmente, audazmente retador de la verdad que sus ojos ven. Es la misma cualidad de los maestros llegados antes de él: Inurria, Macho, Julio Antonio. Como ellos ofrece en el reposo extático de las cabezas humanas, rasgos representativos de razas, de regiones, aun de profesiones fatalmente elegidas por un oscuro instinto.

Así este *Pregonero de Beniaján*, calvo, rugoso, plebeyo y socarrón es un documento plástico de pícaro españolismo cocido por el sol y orlado por hálitos marinos; esta admirable *Vieja de Oropesa* tiene en su faz antañona plasmada el alma de Castilla; este hercúleo adolescente

del cuello ancho, los labios gordos, sensuales, la nariz venteadora y la frente ancha, sugiere y sintetiza el tipo español de las juventudes actuales, desarrolladas al aire libre de los estadios y en los gímnicos esfuerzos.

Por último, al lado de las esculturas que evocan tipos raciales con una técnica vigorosa, sonrien las testas femeninas de *La dama del valle*, de Carmencita Armiñán, de Matilde Zabalza, de esa deliciosa niña escapada del florecimiento infantil que hay en la *Ofrenda á Venus* tizianesca.

En las cabezas femeninas la manera peculiar de José Planes adquiere blanduras y suavidades inéditas. Toda la línea armoniosa del modelado sonríe como un piropeo galante y caballeresco, como el espiritual rendimiento de una sensibilidad vibrante.

Y una vez más, como ante las obras de otros escultores jóvenes lo sentimos igualmente, nos lamentamos del desamparo de los comienzos difíciles, cuando es preciso añadir á la insuficiente belleza de los vaciados en escayola, más ó me-

nos hábilmente patinada, lo que serán estas obras en su materia definitiva: en el mármol expresivamente carnal; en el bronce, que parece ya unguido de eternidad; en la madera, que tiene noble tradición castellana...

Entre las esculturas de Planes, agobiándolas un poco, envolviéndolas en su huracán colorista, los cuadros de Arizmendi nos inquietan y subyugan, acres y realistas.

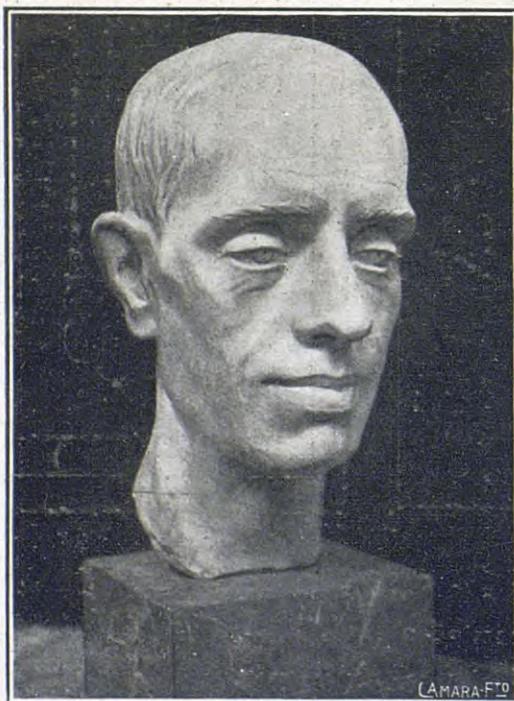
Arizmendi es arquitecto además de pintor. La bella arte de los equilibrios ponderados, de las masas tranquilas, no le ha sujetado los nervios, ni domesticado la visión. Así, se conserva, más allá de las construcciones arquitectónicas, indómito en su lujuria de verdes, rojos y amarillos como fieras en libertad.

La filiación fácil de Arizmendi comienza en *El mendigo* á lo Ferdinand Hodler y acaba, por ahora, en *La bailarina* gauguiniana. Del «paralelismo» del gran pintor suizo al «primitivismo» —un poco externo, con su negra de café concert, en este caso— del gran pintor francés.

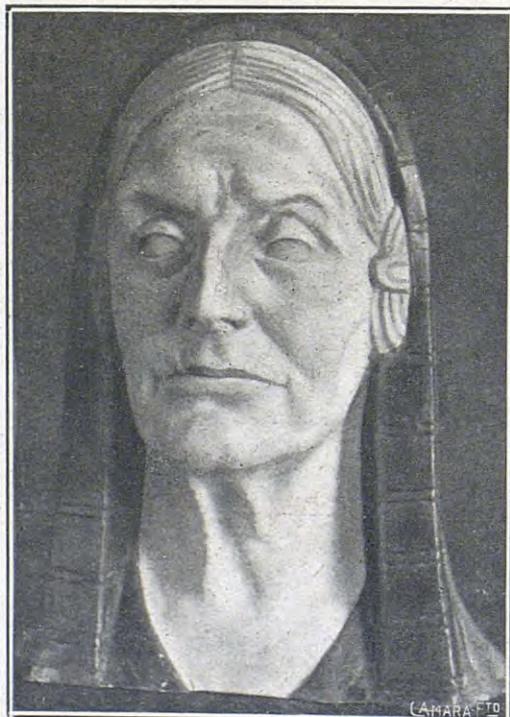
Y, en medio, esas originales y un poco desconcertantes *naturalezas muertas*, donde se han buscado arabescos ingenuos y gamas brillantes en la repostería y la dulcería. Algunas de ellas muy afortunadas y muy interesantes por encima del arbitrario motivo.

Arizmendi me parece un pintor considerable, dotado de cualidades positivas.

SILVIO LAGO



"El pregonero de Beniaján (Murcia)"



"La vieja de Oropesa (Toledo)"  
(Esculturas originales de José Planes)



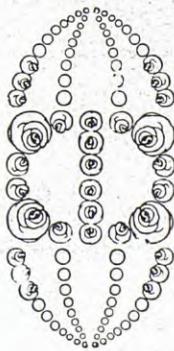
"Retrato de Carmencita Armiñán"



## PRIMER VIAJE...

Desplegando á los vientos la pompa de sus velas, en un vuelo quimérico y audaz sobre la mar, como aves fabulosas, van las tres carabelas de Colón, el vidente argonauta, al azar...

Dejan tras sí las naves la luz de sus estelas; arados, en las ondas, sus quillas al cruzar van trazando tres surcos, tres sendas paralelas, y el Genio dijo: "Quiero en las aguas sembrar."



"Semillas de naufragos darán cosecha un día en una tierra nueva y fértil que presiento oculta entre otros cielos y otros mares lejanos."

"Futuros labradores, por esta misma vía irán al nuevo mundo de mi descubrimiento á recoger el fruto sembrado por mis manos..."

GOY DE SILVA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

## LA RESTAURACIÓN DE LA MONARQUÍA

29 de Diciembre de 1874



Don Alfonso XII

DESDE aquel histórico Consejo de ministros, en el cual el noble y caballeroso rey Don Amadeo de Saboya pronunció la famosa frase «yo contrario», para expresar (no dominaba todavía el idioma castellano) que no aprobaba el acuerdo del Ministerio Zorrilla-Martos-Córdoba—apoyado por el Congreso en la famosa sesión de 7 de Febrero de 1873—de disolver el Cuerpo de Artillería; decisión, la del rey, honrada y patriótica, que trajo por consecuencia otra más trascendental, pero inevitable, la de su renuncia á la Corona, estaba decretada lógica, fatal é inevitablemente la restauración de los Borbones.

No quedaban en la vida nacional, en aquellos momentos—y así lo comprendió el monarca de Saboya—, más que dos caminos á seguir: la república federal ó el restablecimiento de la monarquía en el príncipe que había de llamarse Alfonso XII. Por el primero de estos caminos se intentó llevar la nación, pero pronto se vió que era muy corto y que conducía rápidamente á insostenibles precipicios, y no hubo más remedio que encarrilar la vida de España hacia la segunda de estas soluciones.

Esta idea restauradora había arraigado con fuerza indestructible en el elemento militar, de tal manera, que cuando el general Concha llegó al Norte, á ponerse al frente del tercer Cuerpo de ejército, al detenerse en Castro-Urdiales, ocurrió un incidente muy significativo que debió servir de aviso á los hombres de la situación.

El general Echagüe se presentó una mañana en casa del general en jefe, y le anunció que una Comisión de oficiales de todas armas y de diferentes graduaciones quería verle para rogarle proclamase á Don Alfonso de Borbón como rey de España. El paso era atrevido.

El general Concha, que era un monárquico convencido, alfonsista sincero y del cual algunos temían que llevase á campaña el propósito de hacer dicha proclamación, hizo entrar á los oficiales y, casi sin dejarles hablar, con gran energía, les dijo: «Que ya conocía sus propósitos, que en lo que menos pensaban era en el príncipe ni en la paz, y que parecía que buscaban el evitar batirse con los carlistas y asegurar su fortuna política y profesional; pero que antes de realizar sus propósitos habrían de pasar sobre su propio cuerpo, sobre la persona de su general» (1).

Mustios y cabizbajos salieron todos de la pre-

(1) A. Houghton: *Les origines de la restauration des Bourbons en Espagne.*

sencia del general en jefe; pero la semilla estaba echada, mejor diríamos arraigada y en camino de fructificar, y el que más encariñado se mostraba con la idea del pronunciamiento era el general Martínez Campos. El problema había de resolverse bien pronto.

Coincidiendo con estos trabajos militares, á primeros de Diciembre de 1874 apareció el famoso manifiesto de Sandhurst, en el cual decía el entonces príncipe Don Alfonso de Borbón lo siguiente:

«Todos cuantos me han escrito manifiestan, igualmente, la convicción de que sólo el restablecimiento de la monarquía constitucional puede poner término á la opresión, á la incertidun-

bre, á las crueles perturbaciones que nuestra España sufre. Me dicen que la mayoría de nuestros compatriotas lo reconoce y que, antes de mucho tiempo, todas las personas de buena fe estarán conmigo, cualesquiera que sean sus antecedentes políticos, comprendiendo todos que no tienen que temer exclusivismos de ninguna especie de parte de un monarca joven y sin prejuicio alguno, ni de un régimen que se impone hoy precisamente porque representa la unión y la paz.»

La impresión producida por este documento que en su forma tenía todas las ingenuidades de un alma joven, y en su fondo todos los anhelos de un buen español, fué enorme.

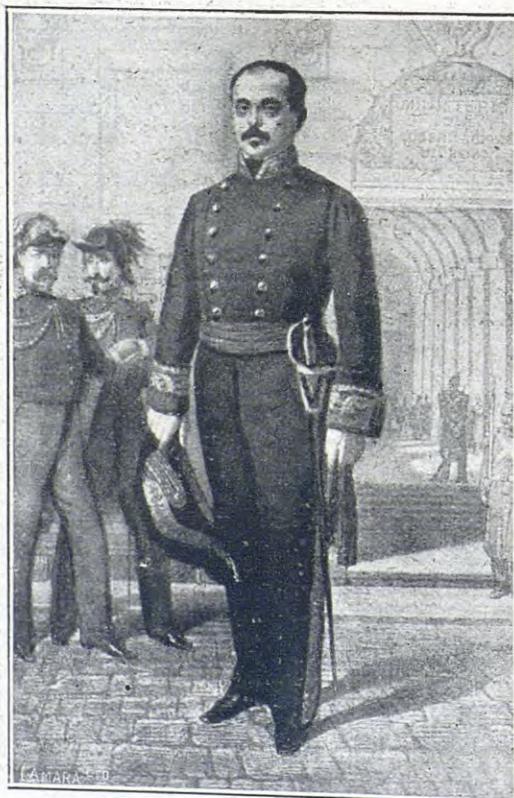
En el campo de las izquierdas, entre los partidarios y representantes de la Revolución sonó como la trompeta del Apocalipsis; en las filas monárquico-alfonsinas como el toque de gloria en el día de Resurrección.

Los partidarios del futuro régimen no perdieron el tiempo. Martínez Campos, teniendo presentes algunas dificultades que pudieran surgir en el ejército del Norte pensó en el del Centro, donde el general D. Luis Dabán le había hecho concretas y expresivas ofertas.

En tanto, en Madrid ya se sospechaba de él. Sagasta, el único de entre aquellos hombres—y entre otros muchos que han vivido después—que tenía pasión política, á la cual posponía siempre su situación personal, indicó, como ministro de la Gobernación, al de la Guerra general Serrano Bedoya, que era preciso vigilar á Martínez Campos; pero el ministro contestó que no había peligro alguno, y más tarde, cuando Sagasta dijo que era preciso detenerle, el capitán general de Madrid, Sr. Primo de Rivera—de buena fe, indudablemente—se presentó á Sagasta á decirle que él respondía de la conducta del general Martínez Campos.

Casi en el mismo día el coronel D. Antonio Dabán, hermano del general D. Luis, recibía de éste una carta, en la que le decía que «si antes del 30 de Diciembre no se decidían «á dar el grito», renunciaría el mando de su brigada y se iría á su casa, pues no podía continuar más en aquella situación peligrosa».

Conocida esta actitud por Martínez Campos no aguardó más, y aunque hubiera deseado que tomara la iniciativa el general Jovellar, general en jefe del ejército del Centro, se decidió á obrar por sí mismo, y Antonio Dabán envió, como aviso á su hermano Luis, el siguiente telegrama: «Salgo á darte un abrazo.» Martínez Campos le



El general Serrano Bedoya

llevó de acompañante, así como al brigadier Bonanza, y los tres, disfrazados como hombres del pueblo, se reunieron en la estación del Mediodía antes de las nueve de la noche del 26 de Diciembre de 1874.

Tomado el tren, casi sin salir del coche en todo el viaje, llegaron á Valencia, con la emoción consiguiente, y allí recibieron aviso del general Dabán de que se adelantaba con su columna hasta Sagunto; y en la noche del 28 los tres expedicionarios y el ayudante del general Dabán, que les había comunicado la resolución de éste, se dirigieron á dicho punto en una tartana. El ayudante era el hoy general Aznar.

A las ocho de la mañana del día 29 la columna del general Dabán—después de comunicar éste al general Jovellar que se dirigía á Valencia y avisar á los jefes de otras fuerzas del ejército del Centro para que se uniesen á él—salió de Sagunto. A unos dos kilómetros de la población, en una explanada situada entre las carreteras de Valencia y Segorbe, hicieron alto las fuerzas y quedaron formadas en cuadro.

El general Dabán hizo adelantar hasta el centro del cuadro á los abanderados con las insignias de sus respectivos Cuerpos; ordenó á las tropas presentar armas y les anunció que el general Martínez Campos iba á dirigirles comunicaciones importantísimas.

Y avanzó el general Martínez Campos; y con voz parda, conmovida y vacilante al principio, y enérgica y vibrante después—aunque arrastrando las erres más de lo que tenía por costumbre—les dijo así, poco más ó menos:

«Soldados: la Patria se desangra y muere víctima de los excesos revolucionarios. El único medio de poner término á tanta desgracia es acabar la guerra; y para ello, es preciso tener una bandera, un grito de combate, un príncipe, un rey que represente las gloriosas tradiciones de la España católica y monárquica. Con esta enseña y este glorioso guía la pacificación será un hecho dentro de breve plazo y vosotros podréis volver tranquilos al seno de vuestras familias á disfrutar, en vuestro honrado hogar, de una paz y de una tranquilidad que habréis merecido por vuestro amor á España y ganado con vuestro heroísmo.

»Yo os requiero para que me ayudéis con vuestros esfuerzos y vuestro valor á restablecer sobre su trono al rey legítimo Don Alfonso XII de Borbón, verdadero rey de España. Yo le proclamo en nombre del Ejército y de la Nación.»

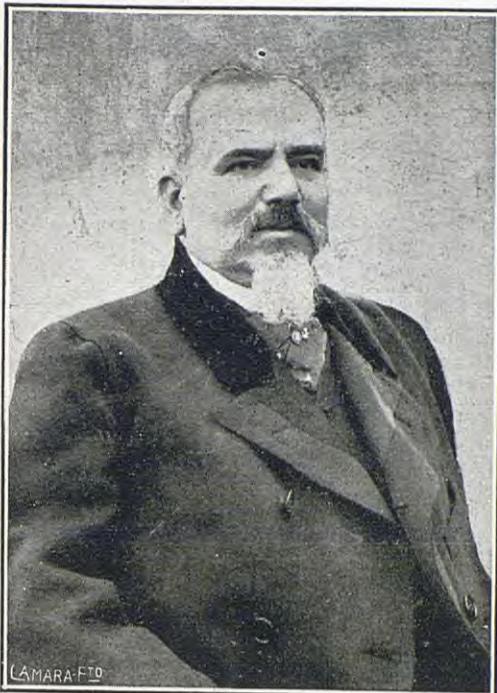
Los generales, jefes y oficiales de aquel restaurador ejército, compuesto de mil ochocientos hombres, respondieron entusiasmados á los vivas del general Martínez Campos; los soldados corearon, también, con entusiasmo los vivas de los oficiales, y éstos se comprometieron además, solemnemente, «á derramar hasta la última gota de su sangre».

Así fué proclamado rey de España Don Alfonso XII.

Lo demás se desarrolló, casi sin ningún obstáculo, hasta la constitución total del propósito.



D. Práxedes Mateo Sagasta



El general Martínez Campos

Unióse al movimiento el general Jovellar y, por consiguiente, todo el ejército del Centro; en Madrid el capitán general D. Fernando Primo de Rivera, á las cinco de la mañana del 30, en uniforme de campaña y rodeado de sus ayudantes comunicó al ministro de la Guerra, en presencia del general Cotoner, que la guarnición se había adherido al movimiento en favor del rey Don Alfonso XII «y que juzgaba inútil toda resistencia». El general Serrano Bedoya hasta habló de suicidarse en vista de la situación en que le había dejado su excesivo optimismo; pero consiguieron calmarle, y se comisionó al general Cotoner para que comunicase lo ocurrido á la duquesa de la Torre, puesto que el duque se hallaba en Logroño como general en jefe del ejército del Norte.

Inmediatamente se reunió el Consejo de ministros y ante él se presentó el general Primo de Rivera diciendo que no podía aplazarse más su manifestación de adhesión á la causa del nuevo rey; y que lo mejor que podía hacer el Gobierno era resignar el mando en manos de la autoridad militar.

Se puso en libertad al Sr. Cánovas del Castillo, al director de *La Epoca*, Sr. Escobar, y á otros distinguidos alfonsinos que, detenidos al principio de estos sucesos, estuvieron—después de breves horas en el Saladero—muy bien tratados en el Gobierno civil por el gobernador señor Moreno Benítez, y Sagasta conferenció por telégrafo con el duque de la Torre que se hallaba en aquellos momentos en Tudela tratando con el general Moriones de la marcha de la campaña y de los medios de enviar fuerzas á Madrid para contrarrestar la insurrección.

Esta conferencia telegráfica fué interesantísima y de un alto valor histórico.

Una hora después se reunía el Consejo de ministros en el Ministerio de la Guerra, y apenas había comenzado á deliberar les anunciaron que los patios y alrededores del ministerio estaban ocupados por las tropas y completamente llenos por una gran multitud.

Poco después se presentó el general Primo de Rivera, y dirigiéndose á Sagasta le dijo: «Señor presidente, me veo en la penosa necesidad de manifestarle que la guarnición de Madrid se asocia al movimiento del ejército del Centro y que se va á constituir un nuevo Gobierno.»

Sagasta se levantó entonces, y con acento lleno de dignidad y de energía contestó al general: «Protesto en nombre del Gobierno y de la Nación española contra el acto que aquí se desarrolla. El Gobierno no se defiende, porque después de conferenciar con el Jefe del Estado y de acuerdo con él, español ante todo é inspirándose en el más alto patriotismo, no quiere producir trastornos nacionales. El Gobierno se retira, no sin protestar enérgicamente contra este acto de violencia, cuya calificación entrega á la consideración de las gentes honradas de todos los partidos, á la conciencia de la noble nación española y al juicio severo de la Historia» (1).

(1) Houghton: obra citada.

Y después de recomendar al capitán general—en aquel momento dictador y dueño de los destinos de la Nación—que se evitase la efusión de sangre, salieron los ministros del palacio de Buenavista, cuyos salones y galerías estaban ya llenos de los adoradores del naciente sol de la Restauración.

Una hora después se reunían en el Ministerio de la Guerra, convocados por el general Primo de Rivera, los principales hombres políticos del moderantismo, de la Unión liberal y los resellados de la Revolución, aquellos de quienes se dijo que «habían repasado el puente de Alcolea»; y se constituía un Ministerio-Regencia presidido por D. Antonio Cánovas del Castillo, el cual desde 22 de Agosto de 1873 tenía en su poder un decreto firmado por el príncipe Alfonso autorizándole para formar Gobierno en el momento oportuno.

Constituída la situación se envió á la reina Isabel un telegrama que decía así:

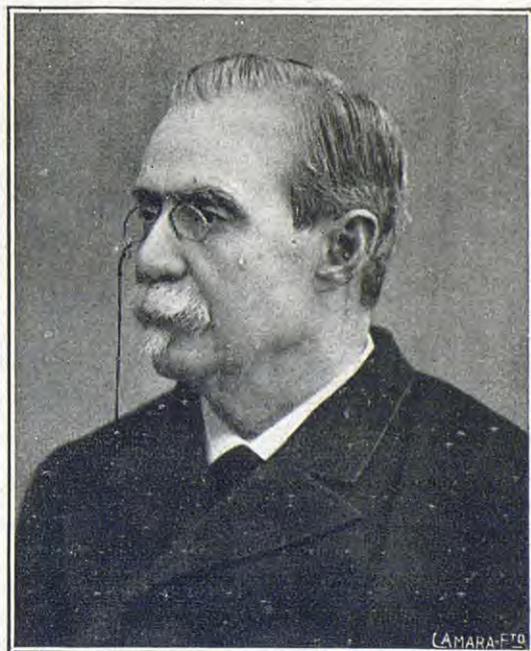
«Los ejércitos del Centro y del Norte, la guarnición de Madrid y las de provincias han proclamado á Don Alfonso XII rey de España. Madrid y todas las ciudades responden á esta proclamación con entusiasmo. Felicitamos respetuosamente y de todo corazón á Vuestra Majestad por este gran triunfo alcanzado sin lucha ni efusión de sangre.»

El general Jovellar, como ministro de la Guerra, felicita al nuevo rey en nombre del Ejército, con motivo de la festividad de los reyes; Don Alfonso le contesta, agradecidísimo al Ejército y á la Nación, el día 7 de Enero al embarcarse en Marsella para venir á España; desembarca en Barcelona, desde donde se dirige á Valencia, y desde esta ciudad sale para Madrid, donde entra á mediados de Enero de 1875, habiendo recorrido un camino de verdaderos triunfos y ovaciones, y teniendo en la corte de la monarquía un recibimiento como no se había visto jamás.

¿Es que había muerto en España el espíritu de la Revolución de 1868? No, ciertamente; la causa de este recibimiento, de verdad cariñoso y entusiasta, hay que buscarla, aparte de la fuerza fundamental y positiva que, en las clases elevadas y en gran parte de la clase media, tenían las ideas monárquicas y dinásticas, aparte esto, hay que buscarla en la conducta de aquellos que llevaron sus doctrinas á tal grado de exageración y de desconcierto, que dieron con ello un arma terrible á las clases conservadoras para destruir, con el casi total beneplácito de la opinión pública, aquella situación tan intranquila, tan precaria, tan llena de amargura y tan fecunda en desgracias, que hizo á España recibir la Restauración con la alegría del que despierta feliz y tranquilo después de un angustioso ensueño de horrible y trágica pesadilla, viendo en el joven rey la venturosa esperanza de la resurrección y de la felicidad de la Patria.

Las Cortes de 1876 consagraron de derecho la proclamación de D. Alfonso XII.

FERNANDO SOLDEVILLA



D. Antonio Cánovas del Castillo

## EL CHOCOLATE EN EL SIGLO XVIII



Amor de la lumbre, en solemne brasero cautiva, doña Fausta, su esposo don Fabricio y el Padre Juan Andrés, solían reconocer antaño que una taza de chocolate y un azucarillo ó vaso de agua de meloja, pueden justificar el rato más suculento de tertulia.

El Padre Juan Andrés, historiador, geógrafo, latinista implacable, algo poeta y gongorino más de dos y tres veces, era un amigo, como se ve, de innegable amenidad. Saboreando el soconusco, hablaba á sus amigos, doña Fausta y don Fabricio, de la formidable obra que en preparación traía y que bien pudiera titularse como otra del mismo siglo xviii, *Origen, formación, mecanismo y armonía de los idiomas*. Doña Fausta relamiase— metafóricamente hablando— al pensar en el deleite que habría de proporcionarle el fruto mentado de tan peregrino ingenio, sin que por ello dejase de mirar de reojo su ya marchita belleza en alguna de las cornucopias próximas, antaño caras á su juventud honestísima. La dama, cuya exquisita sensibilidad soliviantábase hondamente leyendo *Pablo y Virginia* ó *Robinson Cru-*

*soe*, sublimes novedades literarias, intervenía en la conversación, que era cachazuda y suave, recordando, ora poesías pastoriles, con su enjambre de Dorisas, Mirtas y Filis; ora abominando de los enciclopedistas franceses y de los *esprits forts*, á quienes el cielo confunda. Don Fabricio, luego de requerir su dadadita de rapé, glosaba sesudamente los sucesos del día, en un estilo pseudo-clásico meliflúo, pulido y, desde luego, sensacional. No en vano se es «geógrafo de Su Majestad Carlos III» ó «escribano de Cámara», ó «contador de Resultas»; cargos que imponen una voz engolada y una tosecilla académica, de las que nunca puede prescindirse, porque la seriedad entre personas distinguidas era y es, en la conversación, su adobo más preciado.

Bien lo pasaban doña Fausta, don Fabricio y el Padre Juan Andrés en aquellas horas de discreto ocio, dedicadas al dulce comercio de la palabra. Alejados del oropel, del rebullicio y de la frivolidad sociales, cambiaban apaciblemente sensatas apreciaciones y pareceres enjundiosos, envueltos en el ropaje de una prosa tal vez san-

dia, pero altisonante y hermética. Meléndez Valdés y Jovellanos, el Padre Isla y don Ramón de la Cruz, suministraban, á menudo, temas substanciosos. Alguna vez iba á casa del matrimonio, don Gaspar, abogado de los Reales Consejos, hombre tributario de la cultura francesa, que se dolía del atraso de España y preconizaba la hipocresía como medio el más excelente para medrar sin tropiezos; ó don Patricio, arrogante capitán de las Reales Guardias, que no conocía rival en el arte de trastocar palabras, urdir equívocos y recitar sátiras, epigramas, letrillas y anacreónticas; ó doña Clarita, petimetra incitante, marisabidilla parladora, gaceta de ojos diablescicos, que comentaba—según escribe don Leopoldo de Cueto—, como un poetastro cualquiera de la época, «si llovía con abundancia, si nevaba, si se atropellaban unos asnos, si se aplicaban sanguijuelas, si un amigo despedía con facilidad á los criados, si otro pedía una mula, si picaba una chinche á su criada, si había estornudado una señora, si había goteras en su casa». Nuestros abuelos lo pasaban entonces encantadoramente...

## EL TÉ EN EL SIGLO XX



PERO, si no nos engañan las damiselas y pollos «bien» de hoy, nuestros hermanos lo pasan mejor.

¡Té dansan!, Té tango! El brebaje no es el mismo, ciertamente; España ha progresado gracias al té. Con emparedados y valeses, con pastas y ziganos, con golosinas y cigarrillos egipcios, en un salón espacioso, bajo cuyas guirnalda eléctricas reluce el encerado piso, la diferencia entre la taza de ayer y la de hoy establece separación considerable, como de dos civilizaciones, de dos razas.

Don Abilio, el senador; Charito, la morfinómana; Clo-Clo, la ex montmartresa; Gorito, el clubman; Paco, el sportsman; Lili, la niña del lunar móvil, ojos de porcelana y boquirrita en forma de corazón; *Arsenio Lupin*, el cronista de salones, y *Benvenuto Cellini*, el «fenómeno» de los cosos taurinos, son, todos por igual, fervientes partidarios del té. El té es pretexto propicio, coyuntura amable, tercero delicioso para un rato de placer. Hay quien otorga especial atención al

té, como remolcador de *sandwichs*; pero lo que prevalece, en suma, es la plasticidad mundana, la intervención femenina, la colaboración del músico, del modisto, del electricista, del farmacéutico. El té de ahora cuesta mucho más dinero que el chocolate. Tiene mayores complicaciones. Requiere más superfluidades. Es erudito y fácil, trivial y lindo, inconsistente y *chic*. Libertino, decadente, literario, cosmopolita, ha abierto en los Pirineos una brecha por donde Europa nos mira con un poco de curiosidad. Antes del té actual, tan frágil y ruboroso, los españoles éramos agrios, inquisidores, obcecados, rígidos, hostiles y, sobre todo, eminentemente, ferozmente caseiros. Dependíamos del vino, que emplebeyece, ó del chocolate, que adocena. Nos faltaba una ductilidad, una ligereza de espíritu que el té, bebida transparente, áurea y flúida, parece haber proporcionado á «Hispania fecunda»...

Como congregador de elegancias, como civilizador y aun redentor, precisa enaltecerle. Ha enseñado muchas y muy interesantes cosas á

nuestras «tobilleritas» y ha planchado y barnizado genialmente la cabeza á nuestros lechuguinos, currutacos, pollastres y pisaverdes. Madrid, borracho de té, va metamorfoseándose. Aun, bajo el *smocking*, asoma su capa de chispero; aun, tras el argot del boulevard, detona algún «timo» de estas Rondas, Costanillas y Portillos, pero todo se arreglará. Es cuestión de otro poco más de té...

Entretanto ¡cómo se divierten don Abilio, Clo-Clo, Charito, Paco, Lili, Goro, *Arsenio Lupin* y, sobre todo, el egregio estoqueador de reses bravas *Benvenuto Cellini*, mitad «dandy», mitad morueco aún... Huyeron para siempre la mojigatería, la pudibundez, la inocencia angelical de hace un siglo. El radiador ha destronado al brasero. El baile nos aturde y el camarero nos «clava»...

El chocolate antiguo era ñoño. El té moderno es sabrosísimo. Se sobrentiende que hablamos en nombre de aquellos á quienes les guste el té...

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJOS DE MARÍN

## Una visita al Instituto Clínico de Electrología y Radiología del Dr. Calatayud Costa

RARAS SON hoy las personas que no cuentan entre su familia ó amigos á alguien que esté sometido á uno de los métodos de tratamiento por la electricidad, los rayos X ó el radium, y que no aprovechen toda ocasión para relatar las maravillosas impresiones que la aplicación terapéutica de dichos agentes les produce.

Desde hace tiempo sentíamos una irresistible curiosidad de escudriñar de cerca los misterios de la física médica, y cuando un amigo nos propuso presentarnos al ilustre electro-radiólogo Dr. Calatayud Costa aceptamos complacidos, entreviendo la ocasión que iba á permitirnos satisfacer plenamente nuestro anhelo.

El Dr. Calatayud, á quien ya conocíamos por referencias, es uno de los jóvenes médicos españoles que más brillante carrera han hecho. Dedicado desde el primer momento de su vida médica á la especialidad electro-radiológica, ha llegado á ser el representante más significado que esta ciencia tiene en nuestro país, y el Instituto Clínico de Electrología y Radiología que acaba de instalar en la calle de Peligros, núm. 20, de esta corte, parece que no solamente es el mejor y más completo de España, sino uno de los mejores de Europa.

Hemos visitado este Instituto, hemos conversado con el Dr. Calatayud y todo lo visto y oído nos ha parecido tan interesante, que no hemos podido resistir la tentación de darlo á conocer á nuestros lectores.

Cuando llegamos á su Clínica, el Dr. Calatayud estaba ocupado en dirigir personalmente una aplicación de rayos X á un enfermo; pero nos recibió su secretario, que, prevenido de nuestra visita, nos introdujo directamente en un precioso despacho, donde á poco, tuvimos el gusto de estrechar la mano del doctor. Joven, alto, elegante de indumentaria, con elegancia sencilla y sincera, el Dr. Calatayud se nos reveló en seguida como un hombre llano y sin afectaciones y dotado de un carácter franco, atrayente y simpático. Sin embozos le expusimos nuestra pretensión de ver su Instituto y escuchar de sus labios algo que pudiera ilustrarnos acerca de la importancia de la electro-radiología en el moderno arte de curar.

—¿...?

—Eso es someterme á una interviú en regla y, ciertamente, los datos que acerca de mi persona solicita no interesan á nadie.

—¿...?

—Bueno; ya que usted se empeña en ello, contestaré brevemente á sus preguntas. Estudié los cuatro primeros años de la carrera en Valencia y los tres últimos en Madrid. Escogí la Medicina porque el ejemplo de mi padre, que fué un médico sabio y era un hombre bonísimo, prendió en mi espíritu desde la niñez los más altos sentimientos con respecto al prójimo.

—¿...?

—¿Por qué me hice electrólogo y radiólogo? Por una feliz casualidad, y también por mis aficiones artísticas y técnicas.

Verá usted. En 1900, y siendo aún estudiante de Medicina, me trasladé á París. Quería conocer la magna Exposición Universal, que á la sa-



LAMARA-FOTO

DR. C. CALATAYUD COSTA

Eminente electro-radiólogo, Presidente de la Real Sociedad Española de Electrología y Radiología Médicas

FOT. PADRÓ

zón tenía lugar en la capital francesa, y de paso orientarme respecto á mi futura actuación como médico práctico. Durante mi estancia en París se celebraron allí el primer Congreso Internacional de Electrología y Radiología Médicas y uno de los Congresos de la Asociación Francesa para el progreso de las Ciencias, que ya entonces contaba entre sus secciones una de Electricidad Médica.

Yo asistí á dichos Congresos, y atraído por tantas y tan sorprendentes novedades científicas como con ocasión de los mismos había conocido, quise seguirlos de cerca y me consagré á visitar los establecimientos clínicos de París en que más se trabajaba en electrología y radiología, frecuentando, sobre todo, el Hospital de la Salpêtrière, donde el sabio neurólogo Dr. Huet practicaba diariamente muchos exámenes electrodiagnósticos y un gran número de aplicaciones electroterápicas.

Cuando regresé á España, algunos meses más tarde, estaba resueltamente decidido á ser médico electrólogo y radiólogo.

—¿...?

—Terminé la carrera en 1901, y volví al Extranjero. Estuve nuevamente en Francia, y viajé por Alemania y Austria, viendo trabajar á los más prestigiosos radiólogos de estos países, y visi-

tando algunas grandes fábricas de aparatos electro-médicos.

En 1904 trasladé mi residencia á Valencia, fundando allí un gran Instituto de Electricidad Médica, que en poco tiempo llegó á adquirir crédito y fama muy envidiables.

—¿...?

—¿Por qué me trasladé á Madrid? Por afán de nombre y también á impulsos de ideales, si se quiere, quijotescos. Yo, que amo exaltadamente á mi patria y á mi especialidad, no podía ver sin pena el estado precario de ésta en nuestro país, debido á las grandísimas dificultades con que han tropezado siempre los médicos españoles para adquirir los conocimientos propios de la misma. Hacía falta implantar la enseñanza de la Electro-Radiología en nuestras Facultades de Medicina; hacía falta concertar el esfuerzo de los pocos electrólogos y radiólogos españoles en una intensa labor de divulgación científica, creando una Sociedad similar á las existentes en las principales naciones del mundo; y hacía falta, por último, fundar un órgano en la Prensa, que recogiera en sus páginas cuanto se hiciera en nuestra patria y en el Extranjero en el campo de aquella rama del saber, facilitando de este modo al médico novel la tarea de enterarse de los progresos que se realizaran. Yo concebí el propósito de poner á contribución toda mi actividad para que esas tres cosas llegasen á cristalizar algún día, y empecé acometiendo la más asequible á mis medios individuales: la publicación de una revista.

—¿...?

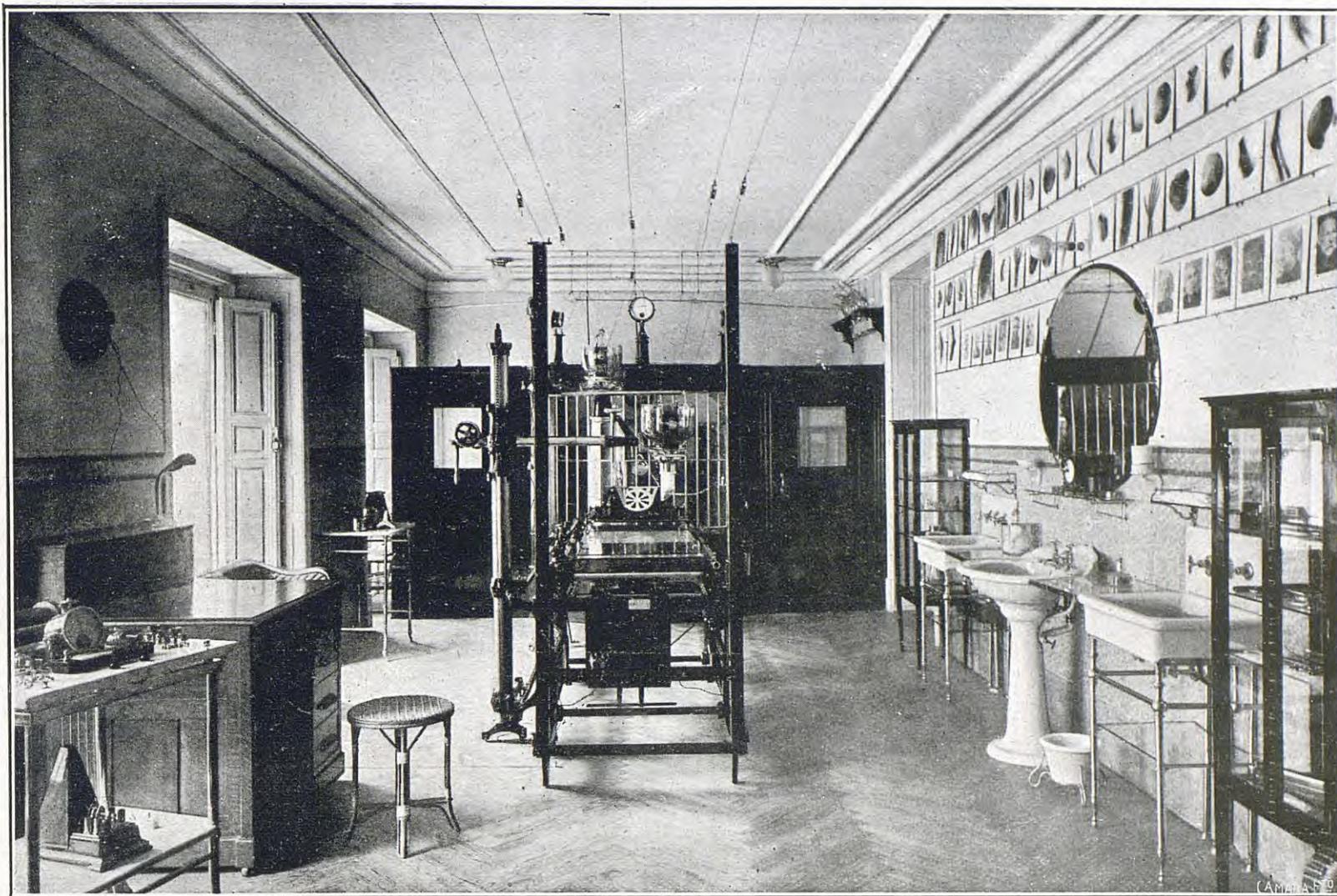
—En 1912, estando todavía en Valencia fundé la *Revista Española de Electrología y Radiología Médicas*, y tres años más tarde comencé los trabajos conducentes á organizar una Sociedad de igual nombre. Pero este objetivo, como el de conseguir la enseñanza universitaria de aquellas materias, exigían que se laborase en un medio como el de Madrid, y, convencido de ello, en cuanto las circunstancias me fueron propicias, abandoné mi bienestar y mi nutridísima clientela de Valencia y me vine á la corte.

—¿...?

—La Sociedad Española de Electrología y Radiología Médicas se inauguró solemnemente en Febrero de 1916, con asistencia de S. M. el Rey.

—¿...?

—En la sesión inaugural de la repetida Sociedad leí un discurso abogando por el establecimiento de la enseñanza oficial de la especialidad que cultivo. Después he acudido á los Poderes públicos, instándoles á organizar dicha enseñanza, tal como existe ó como se está organizando en la mayoría de los países cultos. En Inglaterra, por ejemplo, los desastres ocasionados por haberse confiado los servicios electrofisiológicos y radiológicos militares á médicos no especialistas, han sido tales, que, por iniciativa de la prestigiosísima Universidad de Cambridge, va á implantarse la enseñanza oficial de la Electrología y la Radiología con el carácter de obligatoria durante la carrera de Medicina, y con el carácter de ampliada y voluntaria, *post-graduo*, para obtener el diploma de especialista, *sin el cual no se per-*



Vista parcial de la sala de Electrodiagnóstico, Radiodiagnóstico y Radioterapia

mirará á ningún médico nuevo la aplicación de los métodos propios de aquellas disciplinas.

En España no existe ningún Centro oficial donde el médico pueda familiarizarse con la técnica difícilísima de dichos métodos. El médico español que quiera poseer esa instrucción no tiene otro remedio que emigrar al Extranjero y hacerse tributario científicamente de los países que nos han adelantado en este sentido. Hacer cesar tal estado de cosas ha sido mi deseo desinteresado y patriótico.

—¿...?

—Se ha conseguido mucho. Después de haber dictaminado la Facultad de Medicina de Madrid y el Consejo de Instrucción Pública en favor de mi iniciativa, el Sr. Alba, mostrándose gobernante digno de su época, dictó una Real orden estableciendo una cátedra de Electrología y Radiología Médicas en el Doctorado de Medicina.

—¿...?

—Espero y deseo que se obre en justicia al designar la persona que haya de regentar la cátedra creada. Ahora bien; lo que no puede ser de nadie, sino mío, es el honor indiscutible de la iniciativa y del empeño para la institución en España de la enseñanza universitaria de la Electro-radiología.

—¿...?

—Profesionalmente he trabajado bastante en Madrid; más de lo que podía esperar. Y eso que la instalación de este establecimiento ha requerido mi atención y mi esfuerzo de un modo difícilmente imaginable. Me propuse hacer una obra perfecta, acumulando en mi Instituto los mejores y más poderosos elementos que la moderna técnica exige para la adecuada aplicación de los procedimientos electro-radiológicos, y crea usted que conseguirlo, como lo he conseguido, representa, con la serie de dificultades propias de los tiempos que corren, una labor verdaderamente abrumadora.

—¿...?

—Muy contento y muy satisfecho de Madrid. Médicos y público me han dispensado la mejor acogida. Aquí he hallado amigos, afecto y la más alta consideración personal. No acertaría á expresarle cumplidamente cuán reconocido, cuán obligadísimo estoy con este noble pueblo.

—¿...?

—Favor oficial no lo he buscado jamás para nada que me afectara particularmente; y en realidad no lo he necesitado tampoco. Para llegar, para subir, como suele decirse, no me hace falta plataforma oficial ninguna. Como Cándido «cultivo mi jardín». Los enfermos tratados y curados por mí constituyen mi mejor reclamo. He pedido, sí, aunque inútilmente, tener á mi disposición un centro hospitalario donde poder hacer estudios experimentales y clínicos sobre mi especialidad. Mi pretensión se frustró siempre. Y, en verdad, me siento dolido de ser yo entre los contadísimos electro-radiólogos españoles calificados, el único que no dispone de un hospital, á pesar de haber trabajado como el que más, ó acaso como nadie, por el desarrollo de la electro-radiología en nuestro país.

—¿...?

—En mi campaña en pro de la ciencia nacional, he encontrado un apoyo de inestimable calidad, que no sé como agradecer y ponderar: el de Su Majestad el Rey. Llevado de su gran celo patriótico y de su afán de estimular cualquier cometido beneficioso y útil, nuestro augusto Soberano ha tenido la bondad de alentarme. Yo he escuchado palabras suyas que me infundieron entusiasmo y optimismo.

—¿...?

—Soy, ante todo y sobre todo, españolista; deseo el bienestar y la prosperidad de España, y tengo una fe ciega en nuestro Rey y en nuestra Raza.

—¿...?

—Sí; fui yo el iniciador del Primer Congreso Nacional de Medicina que ha de reunirse en Madrid en Abril próximo. Y no me limité á lanzar la idea, sino que la impulsé activa y prácticamente, trabajando hasta formar la dignísima Comisión organizadora del Congreso, de todos conocida, y que, con el Dr. Aguilar á la cabeza, ha preparado un Certamen, cuya celebración constituirá una solemne y grandiosa manifestación de ciencia española.

ooo

Hubiéramos querido conocer otros aspectos más íntimos de la personalidad ilustre que teníamos ante nosotros. Pero amablemente el doctor

Calatayud inició una débil protesta, y refrenamos el desco que sentíamos, pasando á recorrer con nuestro interlocutor las distintas dependencias de su Instituto.

Entramos en un gran departamento de los que pudiéramos llamar técnicos, y nuestro ánimo se sintió al punto como sobrecogido de admiración y de asombro. Nunca sospecháramos una magnificencia tal como la que á nuestros ojos se ofrecía. Numerosos aparatos, monumentales unos y delicadísimos otros, se muestran allí en una especie de formación disciplinada y correcta, que parece que no puede ser otra, y como esperando una orden, un impulso, para producir una serie de maravillas.

Asistimos, lector, al imponente espectáculo de los rayos X. Un contacto giratorio Snook, de 35 kilovatios, el más potente que ha entrado hasta ahora en Europa, procedente de los Estados Unidos, sirve de generador de la corriente de alta tensión necesaria para que funcionen los tubos Röntgen. Una soberbia mesa radiológica, provista de tres soportes de tubos y dotada de los mayores perfeccionamientos de la mecánica, permite verificar prestamente todas las aplicaciones de dichos rayos en Medicina. No podemos describir los mil accesorios que completan el contenido de aquella habitación: el parabán suntuoso y original que sirve para proteger al radiólogo contra los efectos nocivos de los rayos X; los tubos Coolidge, con sus equipos, último adelanto de la física radiológica; la instalación de lavabos; las vitrinas, que encierran en sus estantes tanto instrumento auxiliar, etc., etc.

—Aquí—nos decía el Dr. Calatayud—reconozco á mis enfermos, practico exámenes electrodiagnósticos, hago mis radioscopias y mis radiografías instantáneas ó de pose y eventualmente alguna aplicación electroterápica ó röntgenoterápica.

Pasamos á otra dependencia, destinada á las aplicaciones fototerápicas y baños hidro-eléctricos generales. El doctor hizo funcionar un baño de luz tricolor, modeló suyo, enteramente metálico y verdaderamente magnífico.

En otra sala admiramos un conjunto de aparatos para aplicaciones de diatermia y d'arsonvalización. Uno de esos aparatos produce una corrien-

te eléctrica cuya característica consiste en que al atravesar una resistencia cualquiera, como el cuerpo humano, se transforma en calor. Tan fuerte puede ser éste que llegue á coagular y carbonizar los tejidos orgánicos; y así se emplea para destruir, por ejemplo, las formaciones cancerosas. Reglado de modo conveniente, dicho calor es inofensivo; pero puede penetrar profundamente y sirve, entonces, para combatir procesos que se desarrollan en lo más oculto del organismo.

En la dependencia siguiente vimos otra instalación de rayos X, que aunque dispuesta para toda clase de aplicaciones radiológicas, se la hace servir habitualmente para la radioterapia superficial (enfermedades de la piel y del cuero cabelludo). Sobre el mueble del contacto giratorio, y en una placa metálica, se lee la siguiente inscripción:

*En memoria del Excmo. Sr. Duque de Tamames. Su familia al Dr. Calatayud.*

—Ese aparato—nos advirtió el Dr. Calatayud —lo debo á la esplendidez de la familia Tamames. Es un recuerdo que patentiza, honrándome mucho, el afecto hacia mí de dicha noble casa, por el interés y el cariño con que asistió al duque en la última etapa de la enfermedad que arrebató la vida á esta insigne figura de la grandeza española.

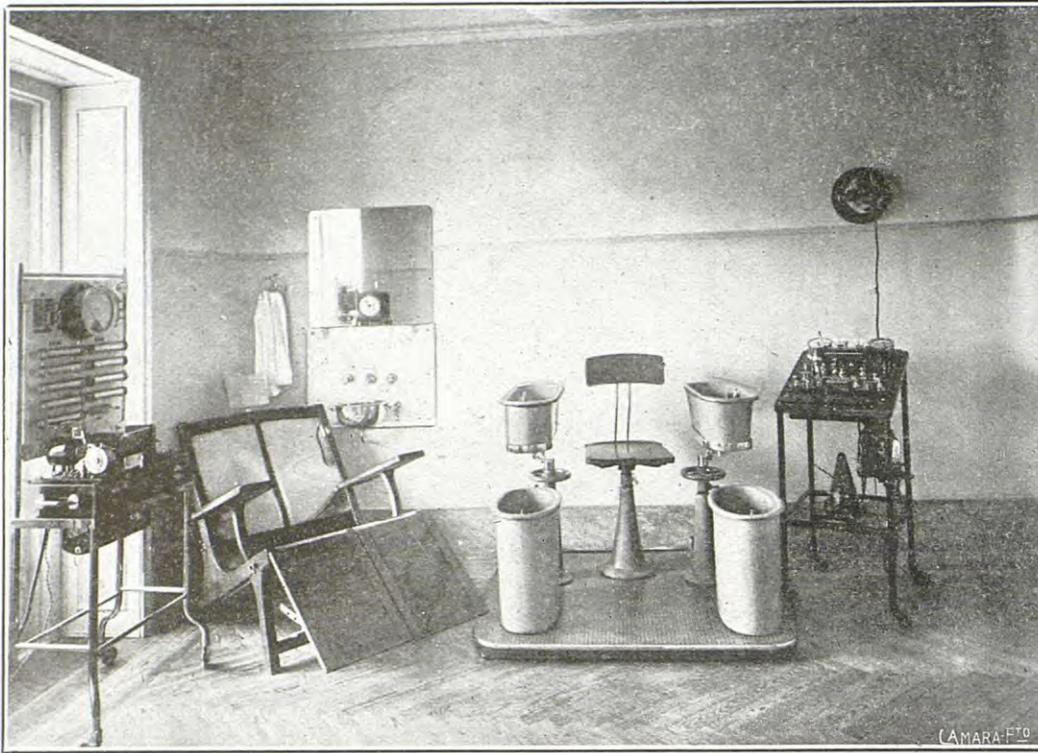
Penetramos en una nueva sala y vimos una tercera instalación de rayos X. El trabajo casi exclusivo de la misma es la radioterapia profunda y, especialmente, la ginecológica.

En fin, en otras dos salas contemplamos una rica colección de aparatos y enseres electroterápicos: cuadros y mesas para la producción y el reglaje de distintas modalidades eléctricas, un aparato Bergonié para el tratamiento de la obesidad; un baño hidro-eléctrico Schmée de cuatro células, etc., etc.

El Dr. Calatayud nos enseñó los cuatro tubos de radium que posee. Son tubitos milimétricos, pequeñísimos, que parecen desmentir, por la insignificancia de su volumen, la fama del inmenso valor curativo del radium contra afecciones tan terribles como el cáncer. La imaginación se resistió á creer que algunos centigramos del precioso metal, el contenido de uno cualquiera de aquellos tubitos de vidrio, cueste miles de duros.

—¿...?

—Todos ó la mayor parte de los aparatos que



Baño hidroeléctrico de cuatro células y aparato Bergonié para el tratamiento de la obesidad

usted ha visto son de procedencia norteamericana, y me los han servido los Sres. Garay y Rodrigo, de Madrid, y la casa Metzger, de Barcelona. Algunos de mis dispositivos electroterápicos han sido construídos en Valencia bajo la inteligente dirección del reputado electricista D. Eduardo Carbonell. El radium, también de origen americano, lo he adquirido de los señores Metzger.

—¿...?

—Casi no existe un grupo de enfermedades en que no tengan aplicación eficaz la energía eléctrica y la energía radiante, sea como recursos para el diagnóstico, sea como medios curativos. El examen electro-diagnóstico es indispensable para diferenciar diversas afecciones de los músculos y del sistema nervioso. La utilidad de la radioscopia y de la radiografía para el estudio de las lesiones óseas y articulares, para el diagnóstico de las enfermedades de los órganos intratorácicos y de los aparatos digestivo y urinario, y para la investigación de los cuerpos extraños introducidos en el organismo, es tan conocida, que sería superfluo ponderarla.

Mucho más vasto es todavía el dominio terapéutico de la electricidad y de las radiaciones. Donde principalmente y con más brillante éxito actúan los tratamientos eléctricos y radiológicos es en estos cuatro grupos patológicos: afecciones de los músculos y de los nervios (atrofias musculares, parálisis, neuralgias); enfermedades de la piel (tiñas, lupus, acné, eczemas, epitelomas, pruritos, psoriasis, etc.); enfermedades genitales de la mujer (metritis, anexitis, fibromas y

cánceres del útero); y neoplasias malignas (cáncer, sarcoma).

Más aparte de las indicadas, otras enfermedades, tanto entre las internas como entre las llamadas quirúrgicas, se tratan felizmente con la terapéutica electro-radiológica; así, por ejemplo, ciertas afecciones de los órganos respiratorios, circulatorios y digestivos; las enfermedades de la nutrición y de la sangre; las tuberculosis locales; los procesos blenorragicos; las artritis de diversas clases, etc., etc.

ooo

Terminada nuestra visita, abandonamos la clínica del Dr. Calatayud con una impresión no experimentada hasta entonces. Otras veces, al recorrer las salas de un establecimiento donde se cultiva la ciencia y se procura la salud, hemos recibido una sensación deprimente: la que pudiera

producirnos el dolor. Ahora, al salir á la calle, después de hablar con el Dr. Calatayud, nos sentimos más animosos, como si dentro de nuestro organismo llevásemos un nuevo hábito de vida. La contemplación de los maravillosos aparatos y la alentadora palabra del eminente médico, habían realizado el milagro.

Si España ha de despertar á la llamada de los nuevos días, ha de ser poniendo su porvenir en hombres del linaje intelectual y moral del Dr. Calatayud. El progreso de los pueblos está en la ciencia y en el trabajo, en el arte y en la industria... El Dr. Calatayud, de la estirpe de los grandes luchadores, lo sabe muy bien. Su vida de estudio le ha proporcionado el convencimiento de que se triunfa por la actividad, por la constancia, por el esfuerzo bien dirigido, sin vacilaciones y sin desmayos.

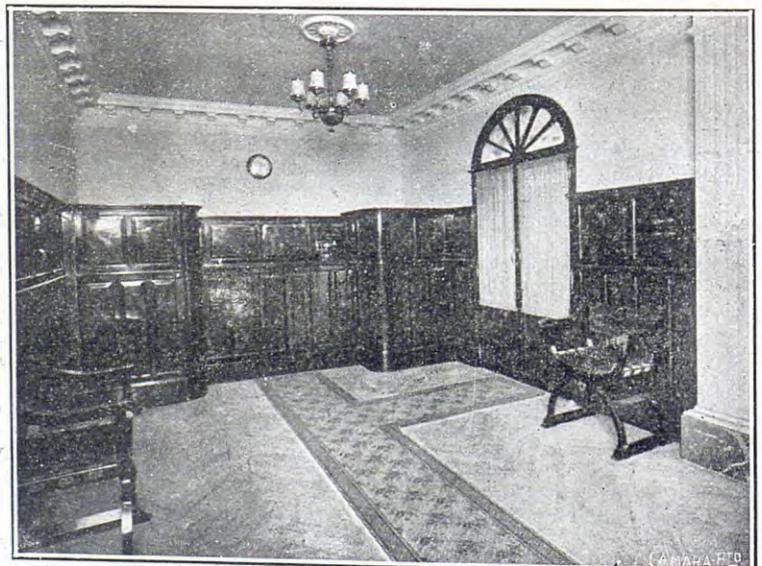
Por eso, al mismo tiempo que honra á España y enaltece su nombre, pone en circulación sus ideas, provechosa semilla que cayendo en campo propicio produce frutos de bendición. Eso viene á ser la *Revista* por él fundada; la Sociedad científica que se debe á su iniciativa; la proyectada Cátedra de Electrología y Radiología, por la que ha trabajado ardentemente; el próximo Congreso Nacional de Medicina, de que es también iniciador.

Por la Ciencia y por España: tal pudiera ser el lema de este español inverosímil, que pone en sus empresas amor, inteligencia y voluntad.

RAFAEL GAY DE OCHOA

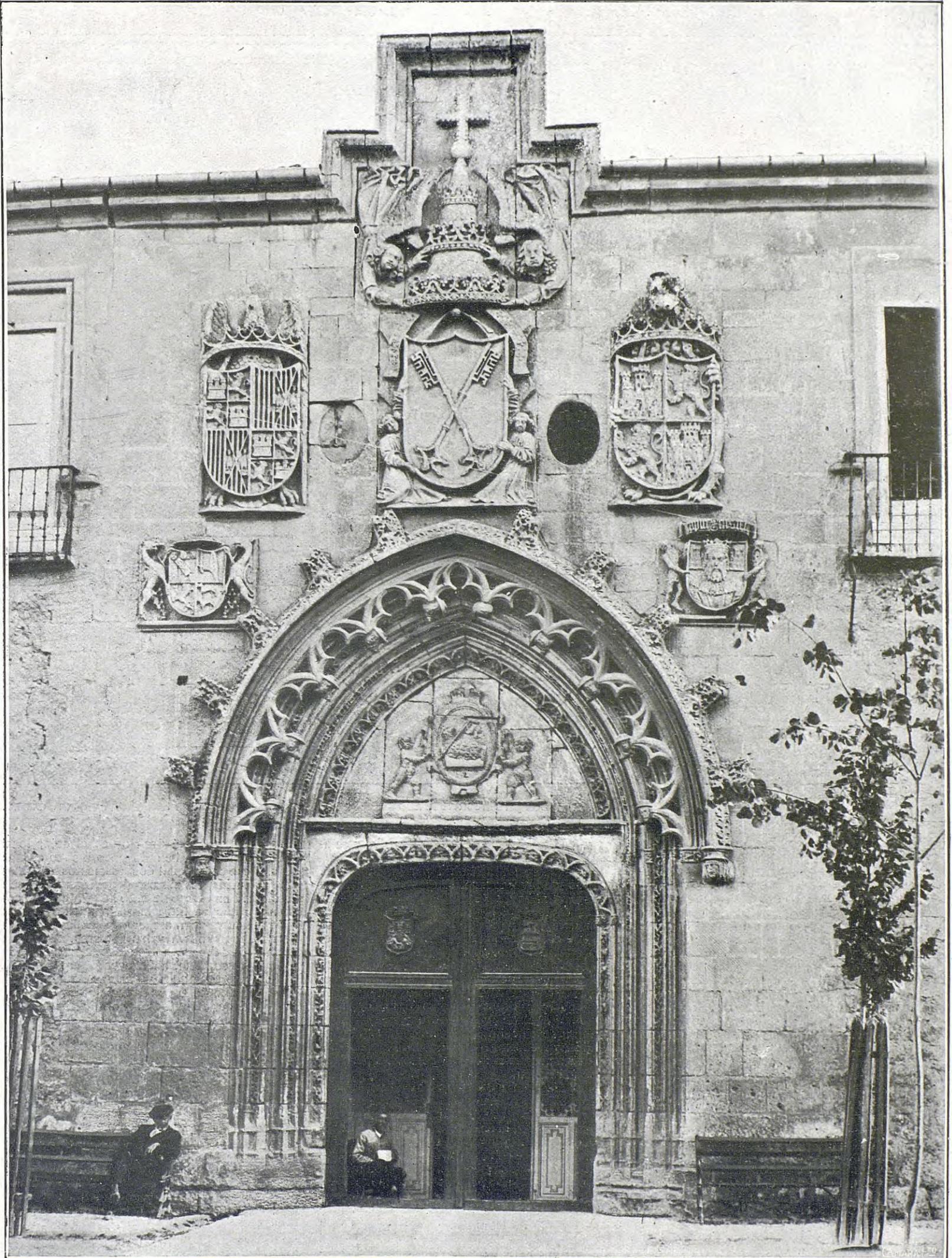


Sala de radioterapia ginecológica



"Hall" y "vestier" del establecimiento

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



PORTADA DEL HOSPITAL DE SAN JUAN, DE BURGOS

FOT. HIELSCHER

## MADRID, DICIEMBRE



Los jardines del Prado

FOT. CASTELLÁ

## DEFENSA DE LA POBRE VILLA

MADRID, DICIEMBRE.—Abro, al levantarme, las maderas de los balcones. Entra el buen sol de la Sierra, un sol de verdad que casi calienta. Miro al cielo. ¡Espléndido regalo celeste! Tan nítido, tan inmóvil, tan hondo como puede ser un cielo sin estrellas... ¿A qué se parecen este sol y este cielo? Desde luego su transparencia es cristalina, de agua quieta entre rocas. En lo alto del Guadarrama hay lagos que tienen el agua más clara del mundo. Este sol y este cielo se reflejan ahora en el agua clara y quieta de los lagos del Guadarrama y envuelven a Madrid en la misma transparencia cristalina. Si abro el balcón entrará en casa el aire de la Sierra.

Todos juntos, el cielo, el sol y el aire de hielo se meterán dentro como deidades frías, sin humanidad y sin piedad. Me preparo, sin embargo, con los nervios tensos, porque sé que hay que darle a la vida el espolazo matinal. Me preparo a luchar primero contra esas deidades frías, indiferentes, pero enemigas, y luego contra todos y contra todo. Abro, pues, el balcón y entra, en vez del enemigo traicionero que esperaba, porque le conozco, un airecillo tibio, amable, un airecillo de estufa milagrosa, bajo la gran bóveda azul. Agradecido y conmovido tomo este baño plácido de alegría y acepto la invitación de la calle, que me llama. Quedan sobre la mesa las cuartillas, los libros. No pueden ofenderse, porque ellos, hijos también del padre Sol, saben que los encontraré luego, que los encontraré

siempre, mientras que esta hora fugitiva y salvable, si la pierdo, no volverá.

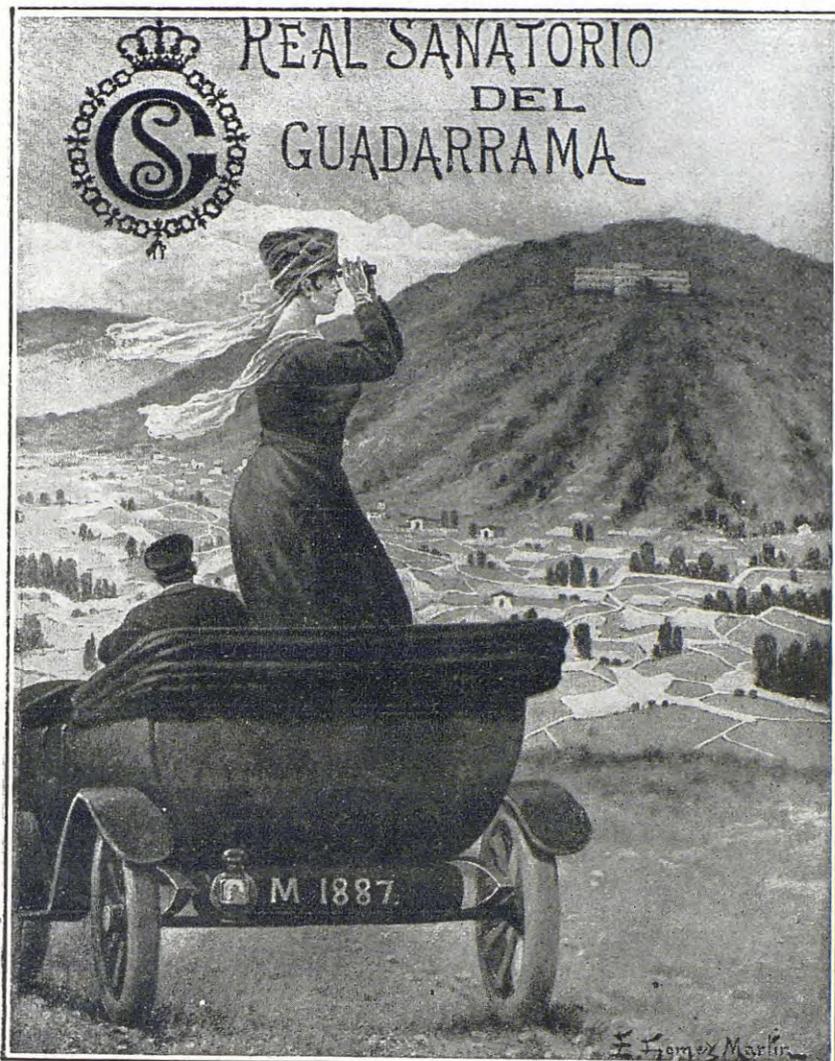
¡Qué encanto tiene Madrid por la mañana en pleno sol de invernadero, si queremos buscarle en los jardinillos de Recoletos y del Prado! Es el encanto de todos los jardines de todas las ciudades civilizadas; pero, además, es un encanto suyo que está hecho del humor caprichoso y el genio quebradizo de su cielo. Juegan los niños en la arena de los paseos, va el agua caminando por los arriates y cae de los surtidores apaciblemente. No hay pájaros ya; pero los autos que se deslizan sobre el asfalto, como si lo surcaran, suenan sus bocinas de alondra ó sus gritos roncados de fauno en celo. El sol calienta. El aire va despacio, perezosamente, como los vagabundos, ó salta en pequeñas ráfagas como los perrillos que se persiguen.

Estos días, en estas horas blandas, Madrid nos conquista. Pensamos que es un paraje único, que es la única gran ciudad de Europa donde no triunfa el gris, la única que no nos hace respirar humo, niebla y carbón. Estos días también nos inclinamos en favor suyo contra las otras ciudades españolas que quieren destronarla. El sol no bastaría, no; pero nos predispone bien. ¿Qué ha dado Madrid a España, además del cielo y del suelo; el cielo voltario y el suelo ingrato? ¿Cómo puede luchar la villa estéril, la villa neutra, con Barcelona, abierta al Mediterráneo; con Bilbao, que echa sus barcos cargados de hierro hacia Inglaterra; con Sevilla ó con Cádiz, que miran hacia América? Siempre he creído que lo peor de Madrid—nadie ha querido verlo ó na-

die se ha atrevido á decirlo—es el color local. Pero, por fortuna, han ido poco á poco acabando con ese color local dos elementos extraños: las provincias, las mismas provincias que hacen de Madrid su campo de batalla, y la cultura cosmopolita que se filtra insensiblemente y transforma cada vez con mayor rapidez las casas, las tiendas, las calles... y los hombres. A las provincias les debe mucho Madrid: en primer término aquella cortesía, aquel agrado, aquella soltura del trato social que no nace de cualidades de la tierra, sino de la convivencia en un centro común de tipos, de intereses y de hábitos distintos. Aquí han venido á luchar y á vivir en sociedad—*en sociedad*, frase poco española—gentes de todas las regiones. Tienen que ocultar sus púas como los puerco-espines de Schopenhauer, tienen que suavizar las aristas hirientes para soportarse, para darse calor unos á otros, y de la transigencia común se ha ido formando un carácter nuevo. ¿No es ese el valor de Madrid? ¿No será esa también la fórmula de la civilidad que va limando lo agresivo, lo hostil de las individualidades?

Si Madrid es la corte porque no lo fueran Toledo, Valladolid ó Sevilla, todavía hoy vale porque no es Bilbao, ni Barcelona; porque no es Cataluña, ni Vasconia, ni Andalucía, ni Castilla. ¿Hay quien cree que Madrid es Castilla? Pues debe abandonarse tal idea como uno de los grandes errores políticos del regionalismo. Madrid es la suma. Esto es lo que ha dado España, ni más ni menos.

Luis BELLO



**PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA**  
 Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.  
 Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid

**EL MÁS PODEROSO DE LOS TÓNICOS**

cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

**VINO DE VIAL**  
**QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL**

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Lea Ud. los viernes **NUEVO MUNDO**

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
**PUERTA DEL SOL, 6 MADRID**

Obras de "El Caballero Audaz"

- La virgen desnuda, novela.
- Desamor, novela.
- El breviario de Blanca Emeria, novela.
- El pozo de las pasiones, cuentos.
- De pecado en pecado, novelas cortas.
- El redimido, comedia romántica.
- El libro de los toreros, confidencias de los grandes toreros.
- San Sebastián, diario de un veraneante.
- Lo que sé por mí, confesiones del siglo, 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> serie, que acaba de publicarse.

**EN PRENSA:**  
 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> serie de **Lo que sé por mí.**  
**Observaciones de un espectador,** críticas teatrales.  
**La sin ventura,** novela.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS



El que diga: «Yo me caso; quiero formar un hogar, y ha de ser con una joven que me tiene que agradar: alta, esbelta, guapa, fina... en fin, toda una hermosura», búzuela, pues, entre aquellas que gastan la PECA-CURA.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moreno (siete matices), rosa ó blanco, 2,25.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25, 5, 8 y 11 pesetas, según frasco.

**PEDID** las lociones y esencias para el pañuelo, serie "IDEAL", perfumes: ADMIRABLE, ROSA DE JERICO, CHIPRE, GINETA, ROSA, MATINAL, MIMOSA, ROCIO FLOR, ACACIA, VERTIGO, VIOLETA, CLAVEL, JAZMIN, MUGUET, SINIGUALES por su finura, intensidad y persistencia. Esencia, 16 pesetas estuche; lociones, 4 y 6 pesetas, según frasco.—Últimas creaciones de **Cortés Hermanos, BARCELONA.**

**TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas**  
 ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS  
 Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
 Despacho: Unión, 21

**GUERRA A LA ANEMIA! PARA VIVIR MUCHOS AÑOS**

**USEN LOS NIÑOS Y LAS PERSONAS MAYORES EL JARABE DE HIPOFOSFITOS SALUD**

COMBATE INAPETENCIA Y DEBILIDAD GENERAL

RECHÁCESE TODO FRASCO QUE NO SE LEA EN EL EXTERIOR CON TINTA ROJA • HIPOFOSFITOS SALUD • EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

**SE VENDEN**

los clichés usados en esta revista. :: Dirigirse á Hermosilla, 57 ::

**ALFONSO FOTOGRAFO**  
 6, Fuencarral, 6



**SEÑORAS**  
 GRAN DESCUBRIMIENTO  
**AGUA DE SYRUS**  
 BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el Agua de Syrus, única higiénica. El Agua de Syrus da tersura á la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El Agua de Syrus no pinta, no contiene substancias grasas. El Agua de Syrus preserva de la inclemencia del viento. De venta en perfumerías y en la fábrica

Plaza de la Encarnación, 3, Madrid.—Tel.º 1.633  
 Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas.

PEDID FOLLETOS GRATIS

**IMPORTANTE** En nuestro domicilio social se facilitan muestras gratis del AGUA DE SYRUS

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

**LA PAPELERA ESPAÑOLA**

**REMEDIO ANTISEPTICO**

de incomparable eficacia  
SON LAS

**PASTILLAS VALDA**

QUE  
**EVITAN Y CURAN**

la Tos, los Resfriados  
Afecciones de la Garganta recientes ó inveteradas  
Bronquitis agudas ó crónicas, Catarros,  
Grippe, Trancazo, Asma, etc.

**PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO**  
de no EMPLEAR más que  
**LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA**

**PEDIRLAS, EXIGIRLAS**

en todas las Farmacias  
en CAJAS de Ptas. 1.50

CON EL NOMBRE  
**VALDA** en la tapa

AGENTES GENERALES; **Vicente FERRER y C<sup>ía</sup>**  
BARCELONA

Formula:  
Menthol... 0.002  
Eucalyptol... 0.0005  
Azúcar-Goma.

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

**ELIXIR ESTOMACAL**

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É**  
**INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Lea Ud. los miércoles

**MUNDO GRÁFICO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

**Overland**  
TRADE MARK REG.

**Sus características**

**Aspecto.**—Sus líneas verdaderamente europeas, sus carrocerías perfectamente acabadas y colores acertados le dan el aspecto más atrayente posible.

**Funcionamiento.**—Siempre satisfactorio en potencia de motor, velocidad, seguridad y fácil manejo.

**Comodidad.**—La mayor que puede apetecerse, por sus movimientos suavísimos y ballestas cantilever.

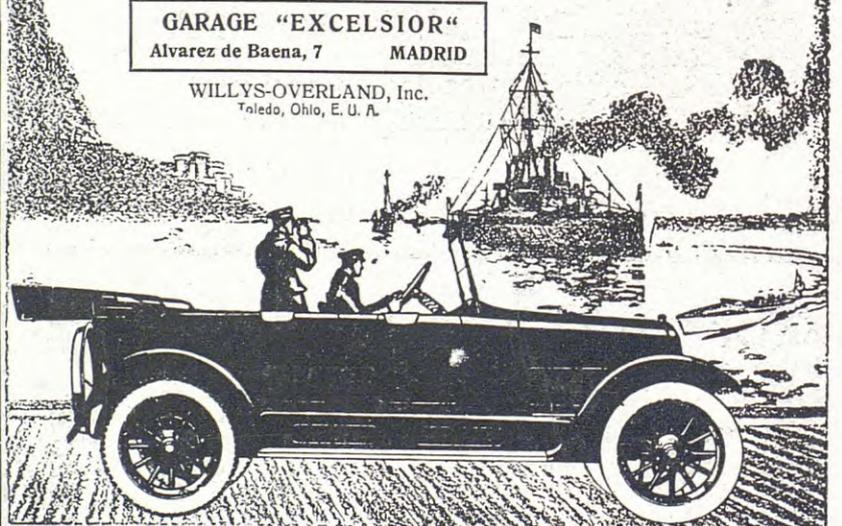
**Perfección.**—Su motor es una maravilla mecánica, especialmente el arranque automático, reglaje instantáneo del carburador y elasticidad, al mismo tiempo que fortaleza de su maquinaria, le hacen superior á todos.

**Precio.**—La enorme producción de la fábrica (250.000 coches de construcción al año) permiten dar todo lo dicho en precio módico.

**Poseer un «Overland»** es tener siempre billetes de Banco en el bolsillo.

**GARAGE "EXCELSIOR"**  
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.  
Toledo, Ohio, E. U. A.




**ARTURO VENTURA**  
**GRAN PELETERÍA**

1.<sup>a</sup> Casa en modelos

CARMEN, 29, pral.-Teléf.º M-3.607.- Madrid

# SIROLINE "ROCHE"

El frasco fcos 4.

Pídase en todas las buenas farmacias.

Tomada a tiempo, la **SIROLINE** preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vías respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc*

*Deben tomar la SIROLINE:*

1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale preveer que curar.
2. Los niños escrotulosos, a los que mejora muchísimo el estado general
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.

## ¿HA VISTO UD.

los preciosos tarritos de Talavera (auténticos) que contienen la **CREMA FISAN**, sin grasa?

### SEÑORA:

Estamos seguros de que la crema que Ud. usa (sea cualquiera la marca) es inferior a la nuestra.

Para la belleza y salud de la piel nada hay tan perfecto como la **CREMA FISAN**

ES UNA VERDADERA CREACIÓN



◇ ORZA, 2,50 ◇

Loción Fisán, sin grasas ni alcohol, lo mejor para la cabeza, 7 pts.—**Polvos Fisán**, de 0,60 á 10 ptas. caja.—**Colonia Fisán**, mejor que la mejor, única antiséptica, 3,50.—**Rom-quina**, 2.—**Polvos dentífricos**, 1,50.—**Brillantina**, 3.—**Tintura progresiva** para el pelo, 4.—**Estuche de propaganda**, cuatro productos, una peseta.

FÁBRICA DE PERFUMERÍA **FISAN**:

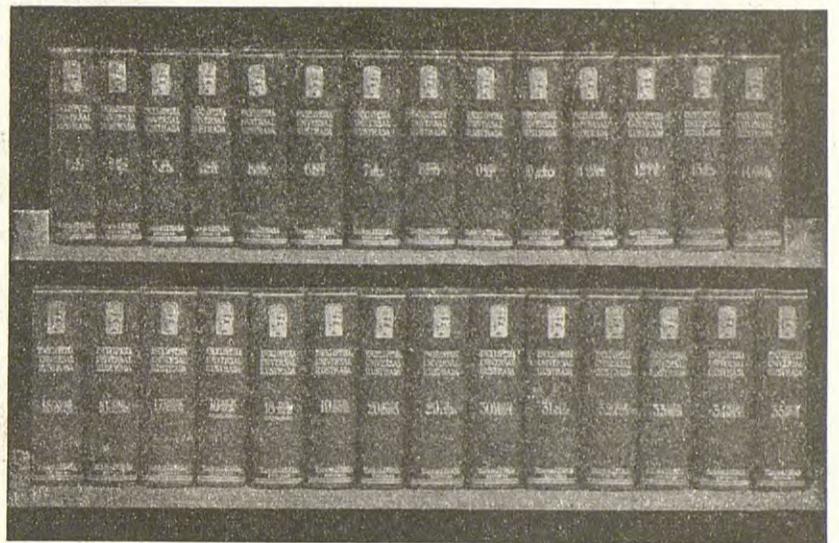
**NACIONES, 17, Madrid.**—Teléfono S-1.008

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 12  
Camisas, Guantes, Pañuelos,  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

## FOTOGRAFÍA BIEDMA

23, ALCALÁ, 23

Casa de primer orden □ Hay ascensor



"ENCICLOPEDIA ESPASA"



¡Oh muerte gloriosa por el  
**FOIE GRAS SIBERIA!**

### ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529. MADRID

Suscríbese á

# EL SOL

Lea usted

# EL SOL

Suscríbese á

# EL SOL

en combinación con su Biblioteca, que ha publicado ya los siguientes volúmenes:

- I. «Carmen», por Próspero Merimée.
  - II. «Viajes y recuerdos», por Vicente Vera.
  - III. «El eterno marido», por Dostoievsky.
  - IV. «Postfigaro» (artículos inéditos de Mariano José de Larra, primera serie).
  - V. «La monja alférez», por Catalina de Erauso.
- Volumen sexto, último que se ha repartido á los señores suscriptores:

**Stepanchikovo**, por Dostoievsky.  
(Traducción de R. Baeza)

EN PREPARACIÓN:

- «Postfigaro» (segunda serie de artículos inéditos y no coleccionados, de Mariano José de Larra).  
«Rojo y negro», por Sthendal.

Todos estos tomos pueden adquirirse también en todas las librerías, al precio de 1,50 pesetas ejemplar.

Sección de colocaciones de

# EL SOL

**CONVIENE:** A los que solicitan trabajo. A los que necesitan empleados ú obreros.

¡Acudid á la Sección de colocaciones de EL SOL, Príncipe, 2, Madrid, y leed diariamente en EL SOL las operaciones que realiza!

# EL SOL

Redacción, Administración y Talleres: Larra, 8. Teléfonos: J. 44, J. 517 y J. 518.—Sucursales: Madrid, Príncipe, 2. Teléfono M. 2.156.—Puerta del Sol, 6, librería de San Martín.—Barcelona: Rambla de Canaletas, 9.—Oviedo (para toda Asturias): Pilares, 12, edificio Ojanguen.

# EL SOL

